

destinada á Administracion general de Correos, que situada allí, y teniendo una lancha de vapor y dos pangas para llevar y traer de los buques (no de la Capitania de Puerto, que nada tiene que ver con este servicio) ó de un kiosco-estafeta situado junto á los pantalanes de los vapores de bahía, la correspondencia para el interior (vapores de Cavite, Bulacan, Pampanga y Laguna) y la del exterior, suprima carros, caballos y demas engorrosos material que para tales conducciones sostiene.

Por manera que, no siendo Magallanes sitio de recreo, por carecer de condiciones para ello, sinó espacio aprovechable para unos y otros servicios generales y municipales, bajo esta mira se debe trabajar allí, evitándose todo gasto puramente de adorno, y proyectándose las mas urgentes mejoras de utilidad: con lo cual queda debidamente explicada nuestra anterior opinion.

LA CUESTION DEL CAFÉ

(De La science pour tous.)

El café es ya un anciano, pero hay una cuestion que es tan antigua como él, y es la de saber si el café es ó no perjudicial á la salud, si es un fortificante ó un debilitante; ¿es necesario recomendar su uso ó es necesario prescribirlo?

M. Henri de Parville ha expuesto muy bien la cuestion, en la *Hygiene pratique* para que probemos de resumir su trabajo, y nuestros lectores, estamos seguros, nos agradecerán mas le sirvamos este artículo sin ningun recorte ni ninguna modificación.

El café ¿es conveniente á la salud; el café es perjudicial? Los unos, aquellos que les gusta, afirman que el café salva á la humanidad; los otros, aquellos que no les gusta, replican que el café es la causa averiguada de todas nuestras turbaciones fisiológicas y políticas.

Abreviando, Hipócrates dijo sí, y Galeno dijo que no.

Esta discusion es, pues, vieja. Fué en 1669 que el embajador otomano Soliman Aga puso el café de moda en París. Se concluyó por imitar á los Orientales. Los médicos gritaron: nada se hizo. Mme. de Sevigne, en un movimiento de mal humor, declaró "que la moda se pasaría pronto." El café y los cafés no se encuentran sino muy bien en 1886.

Hoy mas que nunca, el café posee á la vez sus partidarios y sus detractores; pero es cierto que, desde hace medio siglo, el número de los detractores disminuye sensiblemente, mientras que el número de los partidarios aumenta todos los días. Se han aprovechado para explicar de una manera original por qué la natalidad vá sin cesar disminuyendo en Francia. Hay teóricos para todo.

La verdad sobre las virtudes del café parece estar como siempre entre las opiniones extremas. Es bueno y es malo. Consiste en saber usarle.

Desde 1705, un higienista de la época, Luis Lemery, lo decía muy bien.

"El café—decía él,—fortifica el estómago y el cerebro, apresura la digestion; apacigua los dolores de cabeza, abate los vapores del vino y de los otros licores espirituosos; es diurético y algunas veces purgante; devuelve la memoria y la inteligencia... mientras que el uso excesivo del café, enflaquece mucho, impide ordinariamente dormir, agota las fuerzas, y produce muchos inconvenientes semejantes."

Los trabajos de los fisiólogos no han modificado sensiblemente las antiguas observaciones de Lemery, que quedan exactas en sus rasgos esenciales.

El café tomado á pequeñas dosis, parece generalmente no ejercer sino una influencia saludable, es un estimulante precioso; absorbido á alta dosis, es ciertamente perjudicial.

Sin embargo la opinion vulgar se enfiaga sobre el modo de accion del café. Se cree comunmente, y aún entre algunos médicos, que el café no obra sobre la economia sino por la cafeína que contiene; se oye alabar las propiedades de la cafeína, y se imaginan que bebiendo mucho café se absorbe mucha cafeína. Se hacen una ilusioa. La cafeína es empleada al interior, algunas veces en inyecciones hipodérmicas, bajo la forma de sales—arseniato, bromuro, bromhidrato, citrato, lactato, malato—contra la jaqueca, las neuralgias, las fiebres intermitentes, etc. Pero el café y la cafeína son dos.

Una taza de café tostado ordinario pesa 10 gramos; y no contiene apenas mas de 0 gr. 10 á 0 gr. 12 de cafeína. Luego, está probado en la actualidad, que la cafeína no obra terapéuticamente sino á dosis mucho mas elevadas.

El doctor Dujardin-Beaumez ha inyectado en la vena yugular de los conejos, de una parte, una infusion de café contenido 0,05 de cafeína, y de la otra parte, una inyeccion de 0,05 de cafeína. Los conejos con la infusion de café se han muerto rápidamente; los conejos con cafeína no han experimentado ningun accidente. El residuo de la infusion de café, no contenido en huellas de cafeína, dá lugar en los mismos animales, en inyeccion, á convulsiones, á una detencion rápida del corazón, y á la dispnea. No es pues la cafeína la que ha producido el mal.

Esto establecido, se tenía algun derecho de preguntarse si la absorcion repetida del café no sería de naturaleza para determinar accidentes lentos y que pasaran desapercibidos hasta aquí. Los licores que contienen aceites esenciales, tomados á dosis repetidas, como el ajenojo, por ejemplo, concluyen por determinar una intoxicacion fácilmente reconocible. ¿Por qué el café, que contiene tambien un aceite esencial, no produciría accidentes á la larga? ¿por qué, en fin, al lado del cafeismo agudo de que acabamos de hablar, no existiría un *cafeismo crónico*?

Esto es precisamente lo que acaba de procurar saber el doctor Guillot, de Reims. M. Guillot sostiene que, absorbido en cantidad moderada, pero á dosis cotidiana y repetidas, el café concluye por provocar en los sujetos que están predispuestos, fenómenos análogos á los del alcoholismo crónico. Hé aquí aun el debate que vuelve á empezar bajo la pluma de un observador autorizado. Los aficionados al café no crearán una palabra de las aserciones del médico de Reims; pero nosot

ros tenemos al menos el deber de someter sus conclusiones á las personas imparciales.

Sus observaciones son en número de 27. Los sujetos tomaban de 3 á 4 tazas por día; otros 1 y tambien 2 litros cotidianamente; esto es ya excesivo.

A decir verdad, nosotros no pensamos que se pueda deducir nada de las investigaciones del doctor Guillot.

¿Qué son veintiseis personas sobre el número inmenso de las que toman café? Y despues, ¿cuales eran los antecedentes de los sujetos, cual era su género de vida? Es claro que los partidarios del café responderán: "Eh! nosotros tambien bebemos café hace medio siglo, y no encontramos muy bien!"

No importa, es muy posible que M. Guillot no tenga completamente razon, y que el café juegue una mala partida á ciertos temperamentos. Inventando el cafeismo crónico, que podría muy bien no ser una simple hipótesis, él ha llamado la atencion de los médicos sobre este punto, y acerca de él, no ha hecho una obra tan supérflua, como se le critica. Lo mismo que es necesario desconfiar de la copia cotidiana, tambien sería prudente en ciertas personas estudiar un poco sobre ellas mismas, lo que puede producir la ingestion repetida y cotidiana de la taza de café.

Sin embargo, para concluir sin crearnos enemistades, ni entre los partidarios, ni entre los detractores del café, repetimos prudentemente:—Usad, pero no abusad. No es absolutamente aquí como para el tabaco, y sobre todo el alcohol.

Si, usad, añadiremos segun M. Parville, y rechazad, con energía, el uso del tabaco y sobre todo el del alcohol. Si el uso moderado del tabaco se puede usar, no sucede lo mismo con la absorcion del alcohol bajo la forma de aguardiente ó de licores. Como no cesáremos de repetirlo, no hay casi ya alcohol de vino, y las nueve décimas partes de los alcoholes del comercio son extraidos de granos, de arroz, de pulpas, de remolachas y desgraciadamente tambien de papatas. Luego, en estos alcoholes, sobre todo en los últimos de los cuales una gran parte nos llegan de Alemania, quedan productos ó esencias que constituyen verdaderos venenos orgánicos y son la causa de accidentes nerviosos muy graves.

Por la traduccion, A. Ch.

VIAJE ALREDEDOR DE MI CAMA

(Conclusion.)

XXV.

La gata retoza á los pies de mi cama, se estira, y al contraerse, desgarrar con sus uñas el burdo tejido de la alfombra. El canario *pio* pasadamente en su jaula, y todo parece envuelto en una atmósfera de quietud y melancolía, que enajena mi alma.

Poco á poco se me cierran los párpados, y una dulce soñolencia me embarga los sentidos.

XXVI.

Era ya mas de mediodía, cuando Amadea me entró la comida.

Puso el velador al lado de mi cama y encima colocó los platos y los manjares.

Advertí su cara triste, y la pregunté:—¿Que te sucede?

—Señorito, Bobí se ha puesto malo y está sobre el *lancape*.

—¿Que tiene?

—Mucho mal en la cabeza y en la barriga.

Sentéme al borde de la cama, y con todas las penas imaginables, me vestí con camisa de chino y calcé las zapatillas.

Efectivamente, Bobí tenía el pulso precipitado y fuerte, la piel ardiendo y la lengua sucia.

—Esto no es nada,—dije para tranquilizarla,—abrigale bien, dale tazas de manzanilla y cuando venga el médico le verá.

Y, volvíme á la cama.

XXVII.

Vino el médico á la caída de la tarde siempre risueño, y dispuesto á contarme sus tribulaciones imaginarias, para preaver sus ahorros de las garras de sus amigos.

Le dije que el muchacho estaba enfermo y me levanté para acompañarle al cuarto. La puerta estaba entornada, la empujamos y entramos.....

XXVIII.

Por poco nos caemos de espaldas: aquello era un calor de infierno; las dos puertas estaban cerradas y la ventana calafateada con trapos.....

Alrededor de la cama habia de diez á doce *babaes* indias, todas en pié y en vía contemplativa de los gestos que hacia el pobre enfermo, y en cuclillas encima del *lancape* (cama de caña), y tumbadas alrededor del enfermo otras tantas, ó mas arpias.

El doctor, á pesar de su calma, acentó un reniego, abrió puertas y ventanas de par en par, con estrépito, y despojó el cuarto á empujon limpio.

Ya era tiempo; el enfermo ardia bajo una congestion cerebral, y un sudor frio de angustia bañaba todo su cuerpo. El aire que circuló por la habitacion le alivió bastante, pero fué preciso recetarle una regular dosis de quinina y compresas de hielo en la cabeza. Su estado era grave.....

XXIX.

La repentina enfermedad de mi criado Bobí, me privó de mi único enfermero.

Ya las sombras habian extendido el dominio de la noche sobre Manila.

Aburrido de la cama, daba mi vuelta en ella, y mi imaginacion vagaba, cual pájaro huido de su jaula, sin atinar á reposarse en parte alguna.

Entró la mujer de Bobí, su cara compungida y llorosa, demostraba las tribulaciones de su espíritu. Traía una taza con agua y un redondel de emplasto.

—¿Como sigue Bobí?

—Malo, señorito.

—Bah, no hay que asustarse; Bobí necesita que le dejen solito contigo y tu madre, y que le des las medicinas que ha prescrito el médico. Donde están tantas *babaes*.

—Señorito, se fueron, huyendo del médico *castila*.

—Mejor; si vuelven, llámame tú á mí.

—¿Qué traes ahí?

—Bobí, malo; yo curar al señorito.

—Tú!—la pregunté lleno de asombro, mirando aquella impávida figura—¿qué

sabes tu de esto, igorrota? —Yo no igorotta, señorito; Bobí malo, yo curar *parajo* con V.

Vi tanta sencillez y buena voluntad que la dejé hacer.

Y, recatando cuanto pude la desnudez de la parte afectada, me volví boca abajo, y la igorotta, con ese tacto que solo tienen las mujeres, lavó la parte dañada, mudó el emplasto y me vendó. Todo esto con la mayor delicadeza y naturalidad del mundo.

XXX.

Serían las cuatro de la mañana y apenas clareaba el día, cuando oí un sollozo en la cabecera de mi cama; abrí los ojos, y ví á mi igorotta bañada en lágrimas, que me decía:

—Señorito, Bobí no puede hablar... Bobí *patay* (se muere).

La luz de noche ardía en mi cuarto con reflejos mortecinos, que debilitaban aun más los del día que entraban por las rendijas de la ventana. Hicela abrir de par en par, y además encendí una hoguá.

Mi pobre igorotta estaba anonadada y me miraba con ansiedad intensa, creyendo sin duda que la salvacion de su marido estaba en mis manos.

Jamás he hecho mayores fuerzas de flaqueza y con mejor voluntad, que la de levantarme entonces de la cama, para ir al lado de Bobí.

Efectivamente, de su boca salía un sonido ronco y gutural; un sudor frio, sudor de muerte, inundaba su rostro, y su mujer le sostenía la cabeza y se la sujetaba.

Era aquella, para mí, una situacion crítica y embarazosa; ¿qué auxilios prestarle? ¿Qué impotencia la mía!

Mandé enseguida por el médico, y en tanto que viniera, le di á oler un frasco de eter, y mandé que le hicieran fricciones de vinagre en las sienas.

La calentura le devoraba.

XXXI.

El que espera desespera, dice el refrán. Pasaban horas, y no venía el doctor; pero afortunadamente la crisis del muchacho pasaba tambien; no hubo tanta tension de nervios y recobró la voz.

Esta débil esperanza, inundó de alegría el corazón de Amadea.

Por fin llegó el doctor, risueño como siempre y hablando ríco.

Vió al muchacho, recetó y tranquilizó á su mujer diciéndola que no se moriría. Luego, se sentó al borde de mi cama y me dijo:

—Desde que me robaron los treinta pesos y mi reloj de plata, estoy escamado, y no dejé un céntimo en casa, porque no tengo un *bata* que me merezca confianza, si yo tuviera á Bobí, estaría tranquilo.

Y levantándose de repente, se dirigió á la habitacion de Bobí, y le dijo gritando: —Ea, muchacho, ánimo, de esta no harás *patay*. Está tranquilo, eh? Y, regresó á mi cuarto, tan moroso y lirondo, y sentándose de nuevo en donde acostumbraba, dió un suspiro de satisfacción.

XXXII.

Al cabo de un rato y despues de haber liado un cigarrillo, me dijo: —¿Sabe usted las novedades del día?

—No.

—Juanita se casa.

—Dí un salto en la cama y me senté de lado.

—¿Como? Será quizás con C...?

—No, con un capitán de Caballería.

—¿Y, C...?

XXXIII.

El doctor Bráulio sacó de su bolsillo un pañuelo descomunal, se enjugó la cara, se sonó con estrépito y continuó.

—Esta mañana he salido mas temprano de lo que acostumbraba, para tomar el fresco en Sta. Lucía. Al pasar por delante de los baños del Presidio, observé un movimiento inusitado y entré. Acababan de sacar del agua un hombre ahogado; figuráse V. mi dolorosa sorpresa al reconocer á C... Fué á él, me arrodillé sobre el suelo y le reconofí minuciosamente: la vida le habia abandonado hacia mas de dos horas.

Al levantarme, naturalmente eché una mirada rápida sobre los curiosos que allí habia, y ví á tus tres vecinas; Juanita, pálida, miraba al cadáver con ojos desecajados. La cogí del brazo y las saqué de allí. El aire del mar despejó sus sentidos; y muy pronto debieron horrorarse las impresiones de un espectáculo tan terrible, pues, ligeras cual pájaritos, subieron al carruaje.....

XXXIV.

Nadie es capaz de imaginar la terrible impresion que me causó este relato: me sentí malo. Un sudor frio de angustias y dolor, inundaba todo mi cuerpo.....

Queríame preocupado y triste todo el resto del día.....

XXXV.

¡Pobre C...! Cuan lejos estaba de imaginar el día del famoso *sablao*, tu fin tan próximo y desastroso!

¡Pasion de amores, nido de ilusiones, á donde conduces á gran parte de la juventud!

El amor, y la belleza, y la juventud, y la vida, solo dependen del capricho de una voluntad voluble ¡pobre humanidad!

XXXVI.

A la mañana siguiente, cuando el sol ya inundaba con sus dorados rayos la tierra, enviándole luz y vida, of en el jardín vecino las risotadas de siempre; luego ví á las tres mariposas revolotear alrededor de las flores que parecían marchitas.....

XXXVII.

Mi igorotta entra, y la felicidad le rebosa por todo el cuerpo.

—¿Como está Bobí?

—Bueno señorito. Quiere levantarse para curar con V.

—Vé, dile que en todo hoy no se levante y que coma poco. Tú me curarás, pues lo haces tan bien como él.....

XXXVIII.

No se me aparta de la imaginacion el trágico fin de mi amigo C... y veo á Juanita contemplándole sobre el tablado de los baños del Presidio... luego, por la mañana, oigo sus risotadas que resuenan en el jardín, mientras los pajarillos de la enramada permanecen mudos, y las flores, marchitas.....

XXXIX.

Igorotta incomparable! Traeme la gata, y cierra oscuro... muy oscuro... Márchate, y déjame solo todo el día.....

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

Registro del Servicio Meteorológico EN LUZON Y COSTA DE CHINA.

Observaciones correspondientes á las 10 h. a. m. y 4 p. m. del día 13 de Agosto de 1886.

ESTACIONES.	Barómetro reducido á 0° de temperatura y al nivel del mar en metros.		Temperatura en el sol.	Humedad relativa.	Vientos frecuentes en el día ó 12 horas.	Estado del tiempo.
	10 h. a. m.	4 p. m.				
Hongkong	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Ampoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Luzon	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Yokohama	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Manila	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Nippon	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Canton	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Shanghai	29.9	29.7	28.0	85	S	Nub.
Amoy	29.9</					

pensación anual como representante en el Congreso por el noveno distrito de esta ciudad. Este donativo se empleará en sostener una cama permanente en el hospital para el uso de los enfermos periodistas, impresores ó prentistas, que carezcan de recursos. La experiencia ha demostrado la absoluta necesidad de un auxilio de esta clase que acaba de iniciar el generoso y popular editor del *World*. El Club de la Prensa de Nueva-York, está hecho cargo de intervenir en las aplicaciones del donativo.

Exámenes de pilotos.

El 25 empezarán en la Mayoría general del Apostadero, los exámenes de pilotos particulares.

Lluvias meteorológicas.

Se cree que nuestro planeta atraviesa actualmente una región poblada de los fragmentos de uno ó mas astros que se han deshecho. Esto ha dado lugar á que se hayan visto en varios puntos lluvias de meteoros. En Teheran se ha observado á intervalos, brillantes legiones de estrellas errantes, que se movían en dirección Nordeste á Sudoeste. En Nápoles se ha observado igual fenómeno, unido á la presencia del cometa de Biela, llamando mucho la atención notables lluvias meteorológicas. En Atenas y Londres se ha manifestado idéntico fenómeno.

Nueva construcción.

El viernes vimos cubiertos los primeros *hargues* de la nueva construcción que se levanta en la prolongación de la calle de San Jacinto, cuyo trayecto quedará cubierto.

La armadura de la cubierta será de hierro, y no debe tardar en llegar del extranjero.

No hay duda que, una vez terminada la edificación de este trayecto, con bonitos establecimientos y aduinada ó enlosada la vía, se convertirá en un pasaje predilecto del público.

Días.

Felicitações á cuantos llevan el simpático nombre de Asunción, y les deseamos largos años de vida y felicidades; pero esto á condición de que no permitan que las llamen Chong.

Visualidad á gran distancia.

La visualidad de objetos lejanos varía notablemente segun el estado de la atmósfera. Ordinariamente por las mañanas antes de salir el sol, cuando el aire no está cargado de vapores de agua, es cuando se pueden ver mejor los objetos á mayor distancia.

Manila es una población de grandes horizontes desde su playa de Santa Lucia, elevados miradores de algunas casas y torres de las iglesias, aunque ninguna de estas es muy alta. No apreciamos en menos de diez y ocho leguas ó algo más de 100 kilómetros proximoamente, el radio de su horizonte á vista natural.

A esa distancia recta está al SE, la cúspide del Banahao (2200 metros sobre el nivel del mar) que vemos clarísima, cuando no llueve, desde los altos de nuestra redacción, y por cierto que ya nos hemos acostumbrado á considerar señal de buen tiempo su bien perfilada silueta. A simple vista, parece hallarse al pié de ese gigante de los montes de Luzon el Susung Dalaga, que está en la isla Talim á la mitad de la distancia y en la misma dirección. El Macolod, por el Sur, y el Arayat por el N. aunque mas cercanos que el Banahao, no se ven claros con la misma frecuencia.

A 27 millas marinas ó 6 leguas está el faro del Corregidor, cuyos destellos se ven en noches claras desde la playa de Santa Lucia, y esa es, proximoamente, la distancia á la cúspide del Mariveles por el NO. y al Sungay por el SO.

Nuestro horizonte solo está cerrado por el NE. á cinco leguas y media, en los montes de S. Mateo. ¡Qué hermosa si el Mayon ostentará su espléndido penacho donde está el Mariveles! Ni el golfo de Nápoles se compararía entonces á la bahía de Manila.

Título de propiedad.

Lo solicita D. Flaviano Abren del juzgado de Quiapo, por una casa de mamposeria señalada con el núm. 19 en la calle Real de Santo Cristo, barrio de Sagunto, en el arrabal de Tondo.

Obsequio.

El Excmo. Sr. Gobernador civil, don Justo Martín Lunas, ha obsequiado á todos los empleados de las diversas dependencias del Estado, con ejemplares del folleto impreso titulado: *Crónica de las reales escuadrillas celebradas en Manila por el eterno descanso de S. M. D. Alfonso XII.*

Alumbrado eléctrico.

Datos sobre la luz eléctrica en los Estados Unidos. Hay actualmente en Nueva York como 5,000 luces eléctricas en las calles, plazas, etc.; en Boston cerca de 3,000; más de cincuenta ciudades de los Estados Unidos tienen de 500 á 1,000 luces eléctricas en las vías públicas. El uso de la luz eléctrica en los establecimientos mercantiles, fábricas, etc., se ha generalizado bastante; hay en actual uso como 100,000 lámparas de arco, y más de 250,000 incandescentes. El capital empleado en esta industria presenta un valor de \$ 700,000,000.

Enseñanza de música vocal.

El Ayuntamiento de París acaba de publicar una Memoria administrativa en la cual se encuentran interesantes datos acerca de la enseñanza de la música vocal en las escuelas municipales que aquella corporación sostiene con buen acuerdo. La música vocal se enseña en las clases elementales, en las medias y en las superiores. En las primeras se dan lecciones por pasantes de ambos sexos durante veinte minutos cada día; en las medias, profesores especiales dan dos lecciones semanales de 4 horas; y en las superiores se dá igual número de lecciones semanales de la misma.

Los resultados obtenidos son muy satisfactorios. Los discípulos leen fácilmente y escriben música al dictado, y conocen la teoría elemental.

Una comisión inspectora vigila este servicio, examina los sistemas de enseñanza y autoriza el ensayo de los que parecen buenos de adoptarse. Actualmente existen en las escuelas más de 25 obras de otros tantos autores, entre

los cuales pueden escoger los profesores. La enseñanza del canto cuesta anualmente 270,000 francos á la ciudad de París; contribuye poderosamente á la más perfecta educación de la niñez, inspirándole amor al arte y dulcificando no poco sus inclinaciones.

Rifas.

Se ha denegado la autorización que solicitaban D. José Labart y D. Jacobo Dabdul para verificar la venta de varios objetos por medio de rifas, y la autorización que solicitaba D. José Zappala para establecer en provincias rifas de bolas.

Impuesto de consumo.

Se ha mandado se devuelvan \$ 33'99 á los Sres. Lutz y Comp. por derechos de consumo de una partida de Bacalao que han satisfecho.

Se ha declarado exentos del impuesto de consumo 80 cuarterolas vino de los Sres. Muñoz hermanos y sobrinos de procedencia nacional, y á la partida de bacalao que importaron los mismos señores.

Chinelas y paipais.

El día 18 se venderán en subasta en el Registro de la Aduana, 200 pares de chinelas chinas sobre el tipo de \$ 4 y 380 paipais sobre el tipo de \$ 2.

Al fin...

Anteayer quedó cubierto con un *sauale* pintado de blanco... *aqueilo* que ustedes ya saben y que tanto tormento daba á los vecinos de la prolongación de la calle de San Jacinto.

Pero... me temo que esta medida no sea suficiente para calmar la desazón de los vecinos.

Ahora ya se puede poner á dicha *prolongación*. Que lo invente Benjamin, que se da buena mano para estas cosas.

Acumulación.

Se ha declarado que no procede la acumulación de pensión solicitada por don Matías Saenz de Vizaninos y Lecaroz, á favor de D. María Isabel Font y Miralles é hijos menores, por conservar la interesada el derecho á su percibo.

¿Leccióncita tenemos?

En vista de nuestra contestación al indígena suscriptor que preguntaba si puede poner una tienda, pagando 30 pesos por patente, como el chino, para vender en ella alcoholes, cigarros, y de todo lo que se ve en las de *sari-sari*, nos dice *El Comercio* de anteayer en son de palmetazo:

«Compañon, maestro! Nosotros contestamos al indígena que pusiera su tienda, y si le cobraban más que al tendero chino inmediato, nos avisara, para ayudarle un poquito en tal lance. ¡Y sabe usted, maestro, por qué le hemos dicho eso? Pues, sencillamente, porque no tenemos la confianza que usted en la eficacia teórica de tarifas y reglamentos; porque nos acababan de decir, que más de la mitad de las boticas chinas no pagaban contribución, y algo semejante podría suceder con las tiendas de *sari-sari*; porque, todo lo que á chinos se refiere, nos parece turbio, sin duda porque nos tienen comprados, segun ha dicho alguien, donde hay papanatas como él que le presten atención; y por último, porque es fuera del bulle-bulle ordinario donde sabemos se procede con justicia distributiva y celo.»

Suelto usted, pues, la palmeta, maestro; tranquilícese, y beba otra copita de aquello que usted sabe, *para refrescar.*

Clases.

Se ha dispuesto se proponga para el retiro, por años de servicio, al sargento 1.º del regimiento infantería Joló núm. 6, Cecilio N. Ramirez.

Al cuerpo de Carabineros se ha remitido para su informe, la instancia del sargento 1.º Diego Ortega, en la que solicita mayor efectividad en su empleo.

Se han aprobado por el Excmo. señor Capitan general los nombramientos de sargentos 2.ºs á favor de los cabos Ramon Castelo y Joaquin Rubio.

Se ha concedido inclusion en la escala de aspirantes al pase al batallon disciplinario, á los cabos 1.ºs del regimiento infantería Iberia núm. 2, Blas Tejera, Mariano Becerro y Manuel García.

Terreno.

Se ha desestimado la solicitud de don Francisco Baltasar sobre denuncia de un terreno baldío realengo en Aringay, provincia de la Union, y se declara el mismo como propiedad de dicho pueblo por estar dentro de la legua comunal.

Devoluciones.

Se ha dispuesto se devuelvan \$ 49'60 á los Sres. A. Garman y Ca, diferencia en el reaforo de una partida de papel de color ordinario.

Oro y plata.

Se han exportado por esta Aduana durante la primera quincena del mes actual 3,780 pesos en oro amonedado de cuño español, y 637,000 en plata del mismo cuño.

La importación ha consistido en 20 pesos oro y 820 plata (moneda española) en el mismo período.

A la Guardia civil.

Han sido propuestos para cubrir vacantes de sus clases en el 2.º Tercio de la Guardia civil, los alféreces D. Agustín Blanco Gines, de Artillería, y D. Leandro Ochoa Real, de infantería.

A supernumerario.

Se ha ordenado al 2.º Tercio de la Guardia civil, la baja del comandante del mismo D. Antonio García Requejo, por pase á situación de supernumerario sin sueldo, con residencia á este archipiélago.

Tribunales.

Mañana lunes 16 se verán en la Sala de lo Civil, de la Real Audiencia, los autos promovidos en el juzgado de Intermuros por don D. C. contra D. C. M. sobre cantidad de pesos. Informará por una de las partes D. José Cortazar.

En el mismo día y en la Sala de lo Criminal, el testimonio deducido de la causa núm. 9727 seguida en el de Ba-

langas contra doña M. de S. por estafa. Informarán D. Francisco Godínez y D. Manuel Marzano.

Era de temer.

Ya dijimos que el miércoles por la noche, entre una y dos de la misma, el sacristan encargado de la Visita establecida en la calle Nueva de Tondo, tuvo el capricho, inspirado, sin duda, por ciertos vapores alcohólicos, de subirse á dormir sobre la techumbre de dicha capilla, pero con tan mala suerte, que perdiendo el equilibrio, cayó sobre el pavimento del átrio.

Enseguida acudieron allí la pareja de la Veterana y el teniente de la 3.ª Subdivision, disponiendo la traslación de Pedro, que así se llamaba el sacristan, al Hospital de San Juan de Dios, donde ha fallecido, por fin, de resultas de la caída.

Promotor.

Con fecha 31 del pasado, ha vuelto á encargarse D. Florencio García Goynena de la promotoría de Ilocos Sur, de que es propietario, cesando en su virtud D. Gaspar Bartolomé, que interinamente la servía.

Manila y las Obras del puerto.

Hará unos cuatro años, nos decía un amigo:

«Pongan Vdes. en el periódico, que se procede, sin levantar mano, á redactar el proyecto de un puente sobre el río Pasig, desde el Fortín á la Plaza de Santa Cruz; que antes de un año empezarán las obras, y que dentro de tres años se podrá ir en carruaje desde Manila á Quiapo, sin pasar por el puente de España, ni por el Colgante, ni por los de Ayala.»

Lo pusimos; porque estas noticias, cuando proceden de cierto origen formal, no hay mas remedio sin ponerlas tal como se nos pide que se pongan.

Ya sabemos nosotros que, pasados los tres años, podríamos hacer *ese viaje rápido*... no en carruaje, sino en banca ó á nado.

Pero no se ha perdido todo; han trascendido cuatro años y hoy sabemos que se ha terminado la redacción del proyecto de ese puente sobre el Pasig, que en Manila se necesita como el pan que comemos.

¡Vaya si se necesita! El puente es de gran importancia; no solo para la capital, sino por su gran tamaño. ¡Tres arcos enormes de hierro sobre pilas y estribos de fábrica! Como que su costo ascenderá de 280,000 á 300,000 pesos.

Y así debe suceder, si queremos tener puentes sólidos, en los cuales no ocurran desperfectos como en los de Ayala, en que se interrumpe el tránsito para reparaciones gruesas hoy, y mañana se interrumperá para otra reparación más gruesa.

Nada de apoyos de madera, que se los come la broma.

Y si se quieren usar pilotes, ¡por qué no emplearlos de hierro con una á modo de hélice de *barrera* en la punta! Al hierro no se lo come la broma ni el anay, y así son los apoyos de los puentes de madera en los Estados Unidos, en esa nación que dá modelo á todas para esas construcciones de madera.

¡Pero no creen Vdes.—nos dice un amigo al oído—que, dada la importancia de tal presupuesto, tendremos que esperar muchos años antes de que se apruebe este gasto, y se empiecen las obras, que tal vez no verán terminadas nuestros nietos?»

—Pues si de nosotros dependiera—le replicamos—no tardaría mucho tiempo en dar comienzo la construcción de este puente, y de otros muchos que necesita Manila sobre sus esteros navegables. Echaríamos mano de los fondos de las Obras del Puerto, y todo se haría, y ganaría el vecindario, que facilita estos fondos, en forma de adelanto por medio del comercio de importación y exportación.

—Eso no puede ser; esos fondos tienen un fin concreto y determinado, y no puede distraerse ni un céntimo en otras atenciones.

—Sí, señor; eso dice V., y tal vez otros opinen como V. Pero del Puerto se trata, en resumidas cuentas, y de que se tengan hoy cerca de *dos millones de pesos* en el Banco, que no podrán gastarse en muchos años, y de que se siga recaudando otros *cincuenta mil pesos* todos los meses, sin la utilidad inmediata del puerto, y con el perjuicio general para el comercio todo, que halla cada vez mayor dificultad para el transporte de sus mercancías. Si esa recaudación debe seguir, en ella se hallará caudal suficiente para canalizar todos los esteros y hacerlos navegables, con muelles para sirga, con puentes sólidos que permitan la comunicación por todas partes al través de esos esteros; en el puente de España, podría hacerse un tramo giratorio para utilizar mas extensión del Pasig como puerto interior, y sobre el mismo río podrían construirse el puente de desembarco en Sta. Cruz, y otros si fuese necesario.

Podría también prolongarse la recta del malecón del Puerto, perpendicular á la calzada de Sta. Lucia, recurvando hasta el paseo de la Luneta, á fin de consolidar el *paseo* de la batería del Pastel; para evitar que, cuanto se gaste como ahora en estacadas, muy distantes en perfección y solidez de lo que podría hacerse por las Obras del Puerto, sea dinero perdido. Y esa pequeña adición al proyecto aprobado del Puerto de Manila, en nada influiría, sino para producir un nuevo beneficio.

Todo podría hacerse con lo que ya se ha recaudado y lo que se siga recaudando, y habría para esto, y para otro, y para el Puerto, y... *tutti contenti.*

¡Qué insiste V. en que no pueden distraerse esos fondos para cosas que no sean el Puerto? Pues, sobrando ya dinero, y no hallando inmediato útil empleo, debería hacerse lo siguiente:

—Solicitar del Gobierno de S. M. la supresión temporal de este impuesto, que, por sus resultados, no satisface hoy á nadie, ni satisfará dentro de veinte años.

Bonitos platos.

Hemos visto expuestos en el escaparate de la *Tienda de los Catalanes*, cinco platos con dibujos al humo, siendo uno retrato de A. Dumas (padre), otro del pintor Tadema, el tercero de A. Dumas (hijo), y los otros dos con figuras de capricho.

Los dibujos se deben á D. Enrique García Comera, quien manifiesta excelentes condiciones para seguir cultivando el género.

Cartas detenidas.

Hé qui la relación de las cartas que han sido detenidas en la Central por insuficiente franqueo:

D.ª Crisanta Raymundo, Manila, Binondo; D. José Sanchez Anton, (oficio) id.; D. Juan Villarroel, id., S. Miguel; D. Francisco Fernando, id., Sta. Cruz; D. Mariano Escalante, Camarines N., Daet; D.ª Justa Caiga, Bulacan, Matungao; D.ª Benita Catapusan, Isla de Negros, Dumaguete; Sinforoso Vaguit, Surigao, Dinayay.

Pasajeros.

—Por el *Butuan*, que salió ayer mañana para Iloilo:—D. Emilio Bloch; D. Tomás Enrique; D. Pedro Sanchez; don N. Fortich y 1 compañero, y varios á proa.

¡Qué bueno!

Dice un periódico americano: «¿Cuántas viudas de los veteranos de 1812 se cree que reciben hoy pensión del Tesoro norte-americano? Pues la reciben 17,212. Como ya para aquella fecha debían tener, unas con otras, por lo menos 25 años, resulta que se da el notable caso de que todas las viudas de los soldados de 1812 hayan alcanzado, por virtud especial, la edad de 99 á 100 años. Y es curioso que, veteranos vivos de aquella guerra, no hay mas que 2,945, que no son pocos. Pasan, pues, por viudas, y cobran pensión como vivas, muchas muertas, y muchas que no son viudas.» Seguramente, los expedientes están en toda regla.

Matrícula.

La Secretaría de la Universidad de Sto. Tomás avisa, que la matrícula de Cirujanos Ministrantes ó Practicantes de Medicina, id. de Farmacia y Parteras, estará abierta los 15 primeros días del mes de Setiembre próximo.

Clases pasivas.

La Tesorería general de Hacienda avisa que del 17 al 20 pagará á las clases pasivas residentes en la Península.

Abastecimiento de aguas.

Los trabajos ejecutados durante la 2.ª quincena de julio en las obras de abastecimiento de aguas han sido, la reparación de las cubiertas de las casetas y edificios, reemplazo de 13 pies derechos en los de los guardas del tunel de conducción; reapertura de cunetas en el camino de servicio; obras en la casa depósito; la conducción libre y forzada y tuberías de la distribución de las aguas en sus fuentes y aparatos; unos sostenedores de madera para la suspensión de la tubería en el puente de Ayala; ampliación del servicio de conducción de aguas en San Fernando de Dilao, Binondo, Sta. Cruz y Quiapo; fuentes nuevas en el paseo de la Luneta, obras en la tubería de riego en la Luneta, y trabajos de suministro de aguas á particulares.

El consumo de agua en la quincena ha sido de 57,714 metros cúbicos, correspondiendo á 3566'963 metros diarios; el día de consumo máximo fué el último del mes con 4193'131 metros cúbicos, y el mínimo el 25 con 1827'012 metros cúbicos.

Como punto de comparación, y porque tenemos á mano esos datos, sin olvidar que aquí los algebres y el río ofrecen gran suplemento, sepan los curiosos:

Londres, con una población de 4.083,040 consume por habitante 300 litros al día. Nápoles, comprendiendo un total de 463,172 almas, resulta á 200 litros por habitante.

En París consumen sus 2,240,124 habitantes 58 litros diarios para el servicio personal, y 169 para otros secundarios, resultando un total de 227 por persona.

Berlin, para 1,302,283 habitante, consume 140 litros por cada uno, todos los días.

Viena resulta á 100 litros por habitante encerrando 770,014 bajo su radio.

Turin, con 278,598 habitantes, consume tan solo 95 por persona.

El billete de Banco.

Dice un economista: «*Papel Moneda es lo mismo que decir: certificación de la posesión de oro ó plata acuñadas, en poder de la persona á individuos que emiten dichas certificaciones, y estipulando que el valor, en moneda acuñada, que ellos indican, está listo para entregarse, en el acto cuando fuere presentada por el tenedor ó portador la certificación.*»

«Se comprende ahora por qué hemos dicho en diferentes ocasiones que, para mayor emisión, que hace falta, de billetes del Banco español-filipino, es indispensable que este aumente su capital?»

Precioso trabajo.

Por una feliz casualidad, hemos tenido ocasión de ver una preciosa labor hecha por una bella señorita, de esta capital.

Está trabajada en seda negra sobre un fondo de raso color perla, y representa un bonito paisaje, copia fiel, hasta en el tamaño, de uno de los del reputado Julien.

Aparte de la paciencia que denota obra tan primorosa, resalta un claro-oscuro tan bien dado, y son las puntadas tan finas, que aparece el paisaje como litografiado.

Al pié del cuadro se puede leer: C. Haasias.

Recomendamos á dicha señorita, que no vacile en presentar su cuadro á la Exposición, que seguramente ocupará en ella un lugar muy digno.

En la Loma.

Este día estará muy concurrido el cementerio de la Loma.

Los chinos han obtenido permiso del Corregimiento para acudir al referido cementerio á fin de entregarse á sus prácticas con motivo de celebrarse en el día de hoy, segun el cómputo de su nación, la conmemoración de sus difuntos.

Hogueras de papelitos con letras chinas, que en ellos son como las bulas de difuntos, se quemarán este día en la Loma.

Se acerca el plazo.

Solo quince días faltan para que se cumpla el plazo concedido á los chinos de la Escolta, Rosario y S. Fernando, para que muden las media-aguas y cortinas de sus tiendas, con arreglo al decreto del Gobierno general resolviendo un recurso de alzada que los chinos presentaron contra el Corregimiento.

El 1.º de Setiembre empezará á regir el decreto del Sr. Corregidor, que está dispuesto á hacerlo cumplir estrictamente. Y recordamos esto, por cuanto no notamos movimiento alguno entre los *celantes* para obedecer las prescripciones de la órden referida.

La fiesta de Mariquina.

Mañana celebra el pueblo de Mariquina su fiesta.

Tenemos noticia que, siendo el gobernadorcillo muy rumboso, se celebrará en grande.

Muchas personas de la capital se trasladarán á dicho pueblo, donde, si no llueve, indudablemente pasarán un día muy agradable.

Música.

La banda del regimiento infantería Joló núm. 6, dará serenata hoy en el paseo de la Luneta, con este programa: *Une chasse á Nogentel*, paso doble. Obertura de *Los hijos de la costa*, zarzuela de Marqués. *Le Torrent*, grande valse. *El reloj de Lucerna*, acto tercero. *Tota*, con variaciones. *Celestial*, polka mazurka.

Cuento.

La otra noche, á las doce, de mi casa, huyendo del calor, salí, anhelando gozar la brisa que, con giro blando, del proyectado puerto se propasa á besar, con amor... Pero callemos... que no es loable, al fin, que murmuremos de brisa tan amable y besadora...

«¿Si es todo una señora! Bien es verdad, que tiene... ¡No tenemos cada uno su lunar, y pretendemos que no lo saque á relucir, traidora, lengua murmuradora?»

«¿Pues, por qué con la brisa nos metemos? De mi casa salí, (lo que apuntado dejó al principio) y pensativo y lento, como el que de vivir está cansado, crucé mi calle, el cuerpo abandonado, del alma triste, al hondo pensamiento. Andando, pues, y andando, sin conciencia, seguí la calle de Cabildo arriba, y, aunque la mente humana no conciba lo raro y singular de la demencia que al nocturno paseo me arrastraba, después de haber andado breve espacio, entrando por la plaza de Palacio

Y ¡oh, cuadro sorprendente! La luna, entre unas nubes, escondida, la plaza abandonada en una semi-oscuidad sumida, que vagamente adivinar dejaba de varios edificios la silueta...

«En medio de la plaza se elevaba, imponente y sombría, triste y quieta negra figura, que, su faz guardaba, tras de un sudario de color oscuro... De pronto, oyóse resonar el duro golpe de una puerta...

«Luego, un pisar seguro... como de un sér que no se desconcierta y las tinieblas cruza confiado... Después surgió, de entre la sombra un hombre de elevada estatura, y de nevado traje, que, con andar muy mesurado, se acercó—y no os asombre—al otro entre las sombras enclavado.

«¿Y quien sois?—este le dijo. Y aquel le contestó—Soy el primero que, sin llevar un derrotero fijo, rodeó con su nave el mundo entero. Sois de mi soberano el nieto, y, noble, viene, de todo cuanto es y cuanto tiene, á hacerlos *pléto*, Sebastian Elcano.

«¿Cómo me conociste, si tapada tengo, hace mucho tiempo, la cabeza? —Siempre la magestad, aunque pasada, la presente, si es noble, la nobleza. ¡Magestad! ¡Por mi vida! Tiene el Ayuntamiento tan poco miramiento, que aquí se ve mi magestad caída.

«¡Me he caído del pedestal...! Y, poco atento, tal vez porque no viese sus deslices, con este *trapo*, me cubrió al momento los ojos, y la frente, y las narices. ¡Mira cuan triste suerte...! —Pues él, bien se divierte.

«¿Cuanto tiempo, señor, me vi encerrado! Pero al fin me han sacado y, la otra noche, contemplaba atento, desde el lugar en que me han colocado, cómo acudía el pueblo entusiasmado á este Corregimiento.

«¡Oh Sebastian! Con mano bondadosa, en medio de la lona, un agujero abre, y el aire, con afán, respire, que es mi suerte tan triste y angustiosa que si no puedo hallar respiradero, quizás, rendido á mi dolor, espire.

«Soy de mármol, señor, y hacer no puedo lo que me suplicais... ¡Perdon, os pido! —Pues señor, me he lucido!

«Yo que soy rey, me encuentro así, y batallo contra un poder, que aunque me causa miedo proviene de un vasallo!

Dile, al que aquí me tiene, que me callo, pero que puedo darle algún disgusto, que no es justo, no es justo... y ya de rabia y de furor estallo.

«Bien señor. Cumpliré con vuestro gusto, y, cuando suba el tal por la escalera, si óir no quiere la verdad sincera, prometo darle un susto.

«¡Bien, Sebastian...! —Señor, ya dió la una y volver me precisa á mi lugar, no sea que impertuna me encuentre una pareja que me conduzca sin querer, urbana, al cuartelillo de la Veterana.

«Si tal temes, quedarte aquí podrías, sin cuidado ninguno, hasta que luzca el Sol en el Oriente... ¡Ellos venir! ¡Bah, bah! ¡Son gollerías pedidas por la gente, sin resultado alguno!

«Y esto diciendo, el diálogo acabaron. Quedóse el rey sin aire, y, á su casa, tomó don Sebastian... Si esto no *pasa*, porque quizás mis ojos me engañaron, imaginado un cuento; que, de lo que escribí, no me arrepiento.

«¡Volvíme á mi posada y una vez en el lecho, el sucedido á discutir me puse con la almohada.

Artista entusiasta.

En el taller de D. Ciriaco Gaudínez, acreditado platero y escultor, hemos visto dos cuadros de madera con sus correspondientes marcos, en una pieza, destinados á la Exposición.

Hace algunos días que trabaja en ellos el Sr. Gaudínez y se ve que los marcos figuran caña y grabados en bajo-relieve se representarán los retratos, en busto, del célebre pintor Luna y del guardia D. Domingo Pablo, condecorado el sábado en el campo de Bagumbayan.

Adelanta notablemente un busto en tamaño natural que está tomando de nuestro querido Prelado, quien para los últimos toques se ha prestado á conceder algunas audiencias al señor Gaudínez.

Este busto, tallado en molave, descansa sobre un pedestal, que en uno de sus lados tendrá grabado, en bajo-relieve, un buque que representará el crucero *Filipinas*, ocupando los demás lados otras figuras alegóricas

AVISOS



MARTILLO DE Genato y Compañía.

El martes 17 del actual a las diez de su mañana, venderemos en almohada, sin reserva, en nuestro establecimiento, cajas de cerveza diferentes clases, piezas de coco más ó menos averiado, quesos de bola y de plato, frascos acetunas y diferentes conservas, papel y sobres para cartas, cajas naipes, cajas licore finos, cajas coñac, id. Jeréz, id. de chocolate, cajas ginebra, juegos de té y macetas del Japon, guarniciones de Europa para uno y dos caballos grandes, planchas de goma para máquinas, cajas anisado, latas mantequilla y otros muchos efectos.

MARTILLO DE Genato y Compañía.

El miércoles 18 del actual, a las siete y media de su noche, si el tiempo lo permite, venderemos en almohada sin reserva en los altos de nuestro establecimiento, varios muebles consistentes en sofás, sillitas y butacas de narra, camas, aparadores para ropa y plateros, veladores y lavabos con mármol, espejo de cuerpo entero, cuadros, lámparas de una y 6 luces, mesas cuadrilongas de mármol con pié de hierro, mesa comedor, consolas, una cocina económica grande de hierro, palas de cobre, pedestales y macetas, sillitas y butacas de Viena, mesa escritorio, batería de cocina, una tarantula enganchada á un buen caballo, una caretila enganchada, un carruaje viejo y otros muchos efectos.



MARTILLO DE Federico Calero.

Por providencia del juzgado de Binondo fecha 14 del corriente y con asistencia del actuario, se saca de nuevo á pública subasta con la baja del tercio de su avalúo, ó sea bajo el tipo de tres mil cuatrocientos treinta pesos y 11/100 la casa y solar pertenecientes á la quebrada de don Juan Conrado Labhart, sitan la calle del General Solano (S. Miguel) y la suya tiene el número 49763. La subasta de diez á doce de su mañana, en este establecimiento, Escolta 17.

SOCIEDAD MINERA METALURGICA CANTABRO FILIPINA DE MANCAYAN.

No habiéndose reunido suficiente número de señores accionistas en la Junta que se convocó, por citación individual á domicilio, para el día 12 del actual, por acuerdo de los que asistieron y en conformidad con el artículo 18 del Reglamento, se convoca nuevamente á Junta general para el día 22 del corriente á las diez de su mañana, en la casa calle Real de Manila número 39, recomendando la puntual asistencia por tratarse de asuntos de vital interés para la empresa.

Pérdida.

Desde la calle de San Jacinto á la de Cabilido, se extravió un reloj de oro con diamantes, cadena con imperdible, todo dentro de un estuche siendo el número del reloj el 40763. La persona que lo haya hallado, se servirá devolverlo á su dueño que vive en la calle de Soer número 8, Meisic, al que se le darán las gracias ó una buena gratificación.

Desde esta fecha he admitido como socio en mi almohada LOS CATALANES, en esta Capital, á D. Emilio Martí, continuando dicho establecimiento bajo la razón social Boda y Martí.

Abogado.

D. Dámaso Félix y Villanueva, ofrece su estudio. Anloague número 32 (Binondo), 158

Profesora de dibujo.

Acaba de llegar de Europa y dará lecciones á señoras en sus casas con retribución módica; darán razón Elizondo n.º 15 (Quiapo), mvdh

Se admiten lecciones de solfeo y piano, y tambien pupilos estudiantes, en la calle de San José número 5 (Trozo) á módicos precios. 5-8-15-22-29

Carros fúnebres.

Se alquilan desde 12 reales uno hasta de \$40 de lujo. dh

Ataudes.

Desde \$5 uno hasta de \$40 con adornos dorados ó plateados. Carrocería de Garchitorea. Escolta número 30. dh

BAZAR de la Bota de Oro.

Se ha trasladado á la calle Real (Manila) contiguo al almacén "La Confianza." JOSE BERMUDEZ.

CON SUPERIOR PERMISO, Gran gimnasio higiénico ortopédico y acrobático

Salon de esgrima de JOSE DE AZAS. Calle San Jacinto n.º 74, altos. Sorteo S.º-tiembre. DAET. R. A. y M. R. V. = 25481 C. C. y N. S. = 24687 J. P. y A. S. = 17677 F. de A. C. = 1204 Cavite = N. S. A.

Médico para provincia

Un licenciado en Medicina que ha hecho sus estudios con buenas notas en la Universidad de Barcelona y se ha graduado en la de Manila, recibe proposiciones para establecerse en cualquier punto del Archipiélago donde no haya facultativo, y para asistir, por iguala á cierto número de familias. Hay que advertir si debe ir provisto de botiquín por no existir este en la localidad. En la Administración de este periódico darán razon. h

ESTUDIANTES.

Se admiten pupilos estudiantes en condiciones ventajosas. Cabilido 21, darán razon. h

CASA EDITORIAL ALMAGEN DE MUSICA Y PIANOS DE CARLOS S. DEL VALLE.

CALLE REAL N.º 37 Frente á S. Juan de Dios. jd

El único vendedor de las legítimas piedras de Guadalupe, es D. Carlos Santillana, que vive en la calle de Bustos núm. 10 (Santa Cruz). El contratista Manuel G. Sampayo, en Guadalupe. jdh

ESCRIBANÍA PUBLICA DE D. Manuel Blanco y Mendieta

Escolta 17, altos del Martillo del Sr. Calero. mvdh

FINCAS Se alquila

La accesoria núm. 13 de la plaza de Binondo, en módico precio; razon Meisic núm. 4, al lado de la "Panadería de Jolo." 4

Se arrienda la casa núm. 8, Lavarezas (Binondo), tiene tres surtidores de aguas de Carriedo; razon calle Real núm. 27 intramuros. 15

Se alquila la casa núm. 7 de la calle de Palma (Quiapo); razon en La Industrial, Escolta 18. 15-18-26

Se alquila la casa núm. 1 Almansa (Santa Cruz), y la id. amueblada Real de Santa Ana núm. 51; razon Confitería y Relojería de Jorales. 32

Se alquilan las casas números 36, 38 y 40 en la Isla del Romero que tienen buenas comodidades en los altos, y entresuelos. Informarán en el Martillo de Genato y C.ª mvdh

Se alquilan tres espaciosas habitaciones, que ocuparon las oficinas de la Estacion telegráfica de San Gabriel y que hacen esquina á las plazas de Cervantes y P. Moraga. Entenderse con el P.º Sindico general de Santo Domingo. h

Se alquila la casa núm. 12 calle David, con sus bodegas ó separadamente. Informarán Isla Romero 14, entresuelo.

Se alquila el entresuelo núm. 3 en la calle San José (Trozo) independiente al piso alto y tiene todas las comodidades para una familia; en la misma número 1 darán razon. 3

Se alquilan dos bonitas posesiones para familias europeas, que llevan los números 1.º y 5.º de la casa sita en la calle de Jabonerias, que hace esquina á la de Barcelona en el barrio de San Nicolás, Binondo. Entenderse con el P.º Sindico general de Santo Domingo.

Se alquilan los altos de la casa Basco 12, y á una familia el entresuelo Cabilido 6.

Bodega con embarcadero. Se alquila una en los bajos de la Fonda de Lala. h

COMPRAS Y VENTAS Caballo

de venta; pelo oscuro, calesero, diestro al tiro y muy sano; calle de Legaspi 5, informan. 10 13 15

Pianos buenos y baratos, los vende y alquila el afinador Salvador. San Jacinto núm. 86. dh

Una pareja grande de resistencia en 30 pesos; razon calle Real núm. 27, intramuros. 15

HARINA SUPERIOR DE CALIFORNIA de la acreditada marca "Pioneer azul." Pele, Hubbell y C.ª

EL REY DE LOS GALLOS NUEVA FABRICA DE TABACOS PARA LA EXPORTACION de L. Arrieta. JOLO, 51.—BINONDO.

A 4 reales cajoncito de 100 cigarrillos buenos de Nuevo Habano. Al por mayor se hace grandes rebajas. L. Arrieta.

TABACO RAMA del 84. De (Echagúe) Isabela.

El depósito y venta al por menor, se ha trasladado á las bodegas de la fonda de Lala-Ari. Grandes facilidades para las pequeñas elaboraciones. h

ELZINGER HERMANOS.

RECIBIDO POR ISLA DE MINDANAO. VIOLINES; FLAUTAS; TERCEROLAS; CLARINETES; REQUINTOS; ARCOS; CERDAS; CUERDAS para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco.—SIGUE LA REALIZACION de los instrumentos de música de cobre.

SIN RIVAL.

La mejor cerveza de Baviera que jamás ha venido á esta plaza es la recién llegada

SPATEN BRAU DE GABRIEL SEDLMAYR, DE MUNICH.

Marca Z con el escudo bávaro, en cajas de 7 docenas medias botellas grandes. Supera en calidad á todas las cervezas que se han importado aquí hasta ahora y por su pureza es la más sana y estomacal.

Se garantiza su procedencia y su excelente calidad y no hay que confundirla con las muchas cervezas que llegan á esta plaza y se expendan bajo las mismas condiciones.

Se halla de venta en los almacenes: LA MALAGUEÑA. LA CASTELLANA. LA BILBAINA. LA CIUDAD DE MANILA. LA VISTA ALEGRE. EL LUCERO. EL SUCESOR DE LA VIUDA DE GOMEZ. EL LUZON. EL VIVAC. BORRI, FRANCO Y C.ª EL GLOBO. EL CANTABRO. LA CIUDAD DE PALENCIA. EL RESTAURANT DE PARIS. EL CAFE SUIZO. LA VILLA DE JOCHIU, ETC. ETC.

Y al por mayor acúdase á sus únicos importadores en estas islas

C. HEINSZEN Y C.ª Rosario 24. 8

TABACO PICADO para cigarrillos.

Se recomienda á los fumadores la excelente picadura para cigarrillos, que se halla de venta en los puntos siguientes

a 2 reales libra. Fábrica de Tabacos MARIA CRISTINA. Espendeduría de efectos timbrados, calle de Magallanes. Tabaquería de Binondo, esquina á la calle de Anloague. Tabaquería de Santa Cruz, frente al Lucero. Tabaquería de la plaza del Padre Moraga, frente á los Sres. Borri, Franco y C.ª Sres. A. Roensch.—Iloilo. 6

LA AMPARO. Tejar establecido en San Pedro Macati. MANILA.

Gran barato durante este mes, de la numerosa existencia de artefactos de esta Fábrica; á saber:

- Ladrillos sencillos. ... \$ 6.00 el millar. Id. dobles. ... 8.50 id. Id. gruesos. ... 9.50 id. Id. espigados corrientes. ... 9.25 id. Id. id. anchos. ... 10.25 id. Id. id. largos. ... 12.00 id. Baldosas. ... 22.00 id. Tejas corrientes. ... 6.00 id. Tejonas ó canales maestras. ... 12.50 el ciento.

Con su conducción por río, á cualquiera de los muelles ó embarcaderos de Manila y arrabales y tambien á bordo de los buques, siempre que estos se hallen fondeados en el río Pasig.—Se despachan en la calle de Benavides número 1878, Trozo. Manila y Agosto de 1886. 1

REALIZACION de todos los efectos de la casa de la C. A. SPRING con rebaja del 25 por ciento de su primitivo costo. dh

23 Escolta.—CASA DE LONDRES—Escolta 23. NUEVA FABRICA DE TABACOS PARA LA EXPORTACION DE D.ª L. DE ARRIETA Con la marca EL REY DE LOS GALLOS Jolo, 51.—Binondo.

Deseara de acreditar los productos de esta fábrica en BONDAD y BARATURA, se concreta á elaborar Nuevo Habano que lo vende casi al precio de costo, ofreciendo servir con prontitud, economía y esmero los pedidos con que los señores comerciantes la favorezcan. Tambien se compromete invertir en la elaboración la calidad y procedencia de tabaco rama que le indiquen, así como del peso, color, envase, tamaño y aspecto que gusten tengan los cigarrillos, á precios convencionales, haciendo grandes rebajas á los pedidos de alguna importancia.

En la actualidad vende: A 4 REALES cajoncito de CIEN CIGARROS PRENSADOS NUEVO HABANO de buena calidad. A dos pesos cajoncito de 500 cigarrillos, sin prensar, Nuevo Habano.

PAPEL LEGITIMO pajá de arroz para cigarrillos cortado á gusto de los aficionados. Litografía de M. Perez, hijo. San Jacinto, 42, (Binondo) ph

Se vende una araña enganchada á un caballo moro. En la calle San Sebastian núm. 45. h

Muebles de Viena. Se venden casi nuevos, dos sofás, dos consolas y cuatro mecedoras. Santa Rosa 48, Quiapo. 4

Se vende tubo de plomo para bomba de pozo, en Jolo núm. 20. 5

SASTRE SERRA 21-ESCOLTA-21

ROPA HECHA. Bonito surtido de trajes hechos á la última moda. Telas recién recibidas y de mucha novedad. Hechos como á medida. jdh

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS PROVEEDORA DE LA REAL CASA Premiada con diploma de honor en las Exposiciones de Manila 1882, Amsterdam 1883 y Amberes 1885.

PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA "FLOR DE LA ISABELA" MANILA

Table with columns: VITOLAS, Especiales ó Cubanas, Menas Filipinas, Picadura, Cigarrillos. Includes items like Imperiales, Regios, Regalia Antonio Lopez, etc.

PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA DE CIGARROS LA PUERTA DEL SOL DE J. F. RAMIREZ. Establecida desde 1.º de Enero de 1883.

Table with columns: DENOMINACION, PESO POR MILLAR, PRECIO. Includes items like Imperiales, Regias, Regalías, etc.

NOTA.—Todo pedido que no llegue á 500 pesos, 10 p.º de descuento. Los pedidos de 500 pesos en adelante, 20 p.º de descuento. El peso neto por millar en los nuevos Habanos, Manilos y Cortados, puede alterarse un poco en mas ó menos sin que sufran alteracion los precios señalados. Todos los pedidos serán servidos previo pago al contado y la entrega será hecha al pié de la Fábrica.

N. B. All orders up to \$ 500—10% discount, and over that sum 20% Nuevos habanos, Manilos and cortados may be had a little heavier or lighter in weight at prices stated above. Condition of payment: cash on taking delivery at the factory. dh

Rob antiherpético del Dr. Casasa. Cura pronto y radicalmente los HERPES por inveterados que sean.

Pomada antiherpética del Dr. Casasa. Coadyuva á los efectos del ROB cuando los HERPES se presentan muy rebeldes.

Elixir dentifrico de Saint Servaint del Dr. Casasa. No tiene rival para conservar la boca sana y limpia; cura el escorbuto, las caries y dolores de muelas. Véase el prospecto. DEPOSITO EN LA BOTICA DE SAN SEBASTIAN DE D. EVARISTO PUIGDOLLERS. 1-h;

ENFERMEDADES NERVIOSAS CÁPSULAS del Doctor Clin Lauro de la Facultad de Medicina de Paris.—Premio Montyon. Las Verdaderas Cápsulas CLIN al Bromuro de Alcanfor se emplean en las Afecciones nerviosas y del Cerebro y en las enfermedades siguientes: Asma, Insomnio, Afecciones del Corazon, Histérico, Epilepsia, Alucinaciones, Aturdimiento, Jaqueca, Enfermedades de las vías urinarias y para calmar las excitaciones de toda clase. Cada frasco va acompañado con una Instrucción detallada. Enjane las Verdaderas Cápsulas al Bromuro de Alcanfor de CLIN Y C.ª DE PARIS que se hallan en las principales Farmacias y Droguerías.

TABACO RAMA Cagayan é Isabela aforado convenientemente. Se vende General Solano 40. djh

EL ARNES. FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES de C. Jimeno. Ni es posible la competencia ni la falsificación. Para convencerse de ello, invitamos á todas las personas que tengan que comprar guarniciones, á que después de haber visto las de todas partes vayan las de El Arnes. Por eso se dan GARANTIZADAS por un año. De calesa á 14 pesos y 18. De carruaje á 25 pesos y 35 todas con herrajes de hierro de Europa y cuero del país adobado en el establecimiento y á \$ 25-35-45 y 60 las de calesa con cuero de Europa y 45-50-75-100 y mucho mas las de carruaje. Las últimas clases con herrajes de plata Germánica maciza que dura indeciblemente. jdh

Vinos tintos superiores dulce y seco. Se detalla por cuenta del remitente una partida de medias pipas á \$ 35 una. ALMACEN LUZON.

Teatro Filipino. COMPANIA FILIPINA. Funcion para hoy domingo 15 del actual. PROGRAMA. 1.º Sinfonia por la orquesta. 2.º La preciosa zarzuela en dos actos

La tela de araña. 3.º La popular parodia titulada I feroci romani. Precios de las localidades. Palcos de seis asientos. ... 4 pesos. Idem de cuatro id. ... 3 id. Butacas ... 2 id. Últimas ... 3 id. Entrada general ... 1 id. A las nueve. NOTA.—Aunque lleve á la misma hora de la funcion, ésta se hará La empresa.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA de M. PEREZ, HIJO. Tarjetas de visita litografiadas y al minuto. ph San Jacinto, 42, (Binondo).

La Castellana. Escolta 35 y San Fernando 34. ¡Que se acaba! El mejor Balcón dos clases con y sin espaldas que ha llegado á Manila, se vende á dos reales libra. h

Se vende un magnifico piano. San José, 3, entresuelo.

PARA LAS FABRICAS DE TABACO. Se ha recibido otra remesa del legítimo papel "Vergé." Resma sin cortar. ... \$ 250 dhf Idem cortada en tres tamaños. ... \$ 300 BAZAR DE EUROPA—Nueva calle de S. Jacinto.

MUSICA. Método completo de solfeo por L. Carpentier, libretos ó óperas completas para piano solo por varios autores, acaban de recibir en la Librería de este periódico; se venden baratos.

PLAZA DE TOROS DE MANILA. Gran corrida de toros para el domingo 15, Día de la Virgen Nuestra Señora. Con permiso de la Autoridad y si el tiempo no lo impide, se lidiarán CUATRO TORETES escogidos de Cagayan, hermanos de los anteriores, con divisa encarnada y blanca. Presidirá la plaza la Autoridad competente. Espadas. Los conocidos Telesforo Gonzalez, Torerito, y Manuel Maestro, Desperdidos. Banderilleros. Manuel Castilla, Barbero.—Manuel Cubano, Pinturas.—Bernabé Delgado, Posturita.—Francisco Reina, Cañamon. Picadores. Manuel Puertas, Postigo.—Manuel Durán, El mozo.—Manuel Sanchez, Pinto. Puntillero. Antonio Moreno, El malagueño. La corrida empezará á las cinco en punto. Precios de las localidades. Palcos de seis asientos. ... \$ 4 50 Asientos de palcos con entredicho. ... 1 00 Barreras de sombra. ... 1 00 Tendidos de sombra sin distincion de asientos numerados. ... 0 75 Sobrepuerta de arrastre 1.ª fila. ... 1 50 Id. de id. 2.ª id. ... 1 00 Sol y sombra, tendido número 6. ... 0 25 Id. tendido núm. 4 y 5. ... 0 20 NOMBRES DE LOS TOROS. 1.º Sarangola.—2.º Cordobés.—3.º Farfola.—4.º Cazador. Se echará un toro embolado para los que gusten bajar al redondeal, sin que este sea herido. DETALLES. Se observará rigurosamente las prevenciones de la Autoridad y de la Empresa. Se prohíbe arrojar á la plaza cosa alguna que pueda molestar á los lidiadores. No podrán estar entre barreras más personas que las indispensables para el servicio de la plaza. En el desgraciado caso de inutilizarse cualquiera de los lidiadores, no podrá pedir el público recompensa. Cuando la Autoridad lo disponga se pondrán banderillas de fuego á los toros que rehuyan las varas. Por ningún concepto se tomará dinero en las puertas. Todo billete que al entrar se presente roto al portero, (único que tiene derecho á romperlo), será considerado nulo y de ningún valor ni efecto. Cada concurrencia deberá presentar por sí el billete y no se permitirá que uno entregue los de dos ó más personas. Se replica á los señores concurrentes conserven la parte que les será devuelta para justificar la localidad que tiene derecho á ocupar. Una vez tomados los billetes, solo se devolvirá su importe en el caso de no verificarse en la corrida. Una vez empezada ésta no tendrá lugar ninguna devolución. No se admiten billetes devueltos ni se dan contraseñas. Una banda de música amenizará la funcion. Las puertas de la plaza se abrirán á las tres en punto. Los billetes se expendrán en los establecimientos "Las Novedades" y "Los Catalanes" en la Escolta, desde el sábado hasta las doce del día de la corrida, y desde las dos en adelante en los despachos respectivos de la plaza. Manuel Herna.

DESERTOR Y EXCOMULGADO

Allá por el año de 1865, si mal no recuerdo, era yo redactor de *El Insustancial*, periódico político, órgano, según unos, y órgano, según otros, del asendereado partido progresista.

Por lo dicho puede comprenderse que nuestro principal deber—hablo de el de los redactores—sería dar á luz el mayor número posible de fondos, sueltos y gacetillas cantables por el himno de Riego, mechado con notas del de Garibaldi y hasta de la Marsellesa.

Pero aunque, como se vé, aquellas tocatas tenían mucho de música celestial, el Gobierno, ya porque le molestase el ruido, bien por lo poco variado del repertorio, ó acaso por lo posible, es lo cierto que nos trataba, no de la manera como corresponde hacerlo al órgano acreditado de un partido, sino cual á desafiada *murga* cuyos ecos, antes que llenasen los ámbitos de un portal, ahogados son por las groseras insinuaciones de porteros y lacayos.

La injusticia era á todas luces notoria, pues en nuestros escritos, aunque prefijos de amenazas, respaldada siempre aquella tersura y candidez peculiares de los hombres del gran partido progresista.

Cada vez que, según la frase del director, éramos objeto de las iras fiscales, lleno éste de indignación gritaba con voz temblorosa como de miliciano que dá el *quien vive*:

—¿Qué quieren de nosotros esos sicarios del absolutismo? Los hombres de *El Insustancial* son inflexibles. Desplegue el gobierno en buen hora todos sus rigores, que siempre nos hallará dispuestos á deterrar hasta la última gota de sangre, para sostener enbiesta la gloriosa bandera del partido.

Estas palabras iban acompañadas de la acción, pues nuestro director, empujándose sobre la punta de los pies, levantaba en alto el brazo derecho, agitando como si en efecto tremolara una bandera.

Pero los que con mas razón podían quejarse de tantas recogidas y denuncias eran los suscritores, pues con ellas se les privaba de la ración diaria de política y otros excesos que debía servirles á domicilio por la insignificante suma de tres pesetas mensuales, sin contar los extraordinarios ó sean las cuotas que voluntariamente quisieran inscribir en las suscripciones que tenían por objeto regalar una joya de oro al modesto santón H, ó bien unos calzones remendados y tres camisas viejas á cualquier patriota anónimo.

Aunque no puede negarse que nuestros suscritores eran gente disciplinada, pues habiendo pertenecido á la milicia nacional, ya se comprende que adquirirían en ella tan preciosa virtud, es lo cierto, que empezaron á disgustarse de tan continuadas intermitencias y no tardó en caer sobre el periódico una lluvia de avisos respecto á que dejarían la suscripción si las cosas no variaban.

Tales manifestaciones eran interpretadas por el director como pruebas inequívocas de que la especie liberaleca había degenerado, y ya se disponía á llenar varias columnas con un artículo titulado *Volvamos en sí* y en el cual encerraría las sombras de los hombres del año 12, para que contemplasen á qué punto de debilidad y decadencia habíamos llegado, cuando la empresa de *El Insustancial*, apreciando las cosas de distinto modo, resolvió nos atemperásemos á las circunstancias, esto es, que administráramos á los suscritores agua de borrajas ó cualquier otro bebedizo inocente, para que no sufriera adulteración ó como en la Aduana-fiscal del Gobierno.

La imposición fué recibida con verdadero disgusto.

Acostumbrados á tender libremente las alas en los espacios imaginarios, quiero decir, políticos, terrible era verse apriados en la estrecha jaula del mercantilismo editorial.

Convocónos á su despacho el director, y aunque estaba en ayunas, con aquella fácil palabra tan aplaudida en los almuerzos, comidas y cenas del partido, nos dió á conocer la decisión de la empresa.

—La disyuntiva en que se nos coloca—añadió,—es esta: ahogar en el fondo de nuestros corazones la justa indignación de que nos hallamos poseídos en presencia de las desgracias de la patria, es decir, representar el papel de autómatas en la vida pública, ó retirarnos á la privada. Comprendo lo doloroso que lo primero ha de ser para almas tan bien templadas como las vuestras, pero lo segundo, ó sea la retirada en masa de la redacción, se interpretaría por el Gobierno como muestra indudable de que la desunión por que tanto trabaja, era ya un hecho entre nosotros. Si, si, cobremos, repitieron los redactores en coro.—Cobremos fuerzas para volver á la lucha con más energía, cuando lo permitan las circunstancias, y entretanto, oigan ustedes la línea de conducta que debemos seguir. Los intereses materiales ocuparán el lugar que antes concedíamos á la política. Las ciencias, artes y literatura serán objeto de las demás secciones del periódico. En cuanto á noticias, acogeremos con preferencia todas aquellas que puedan ofrecer interés á los hombres del partido.

Después de esto, el director fué indicando á los redactores las secciones de que debían encargarse, y al llegar á mí, dijo:

—V. Sr. Tarabilla, queda desde hoy encargado de la Revista de Salones.

Tal noticia me llenó de sorpresa y respondí con toda sinceridad:

—Imposible, tengo yo poca ropa para eso.

—Déjese V. de metáforas—llamaba metáfora á una frase inspirada por el realismo mas desconolador—ya sabemos hasta donde alcanzan sus conocimientos en esas materias. Y á propósito: aquí tengo la invitación que para el baile que dá esta noche nos ha dirigido nuestro correligionario D. Gumersindo Escabeche. Verá V. qué bien lo pisa. Mujeres hermosas y una gran cena. Con que, amigos, pollo, y á bailar; pero le advierto, que ponga mucho cuidado en su reseña, porque D. Gumersindo es muy picaresco, y como, además, han de reunirse allí las familias de los hombres más importantes del progresismo, cualquier omisión daría lugar á quejas y disgustos, que siempre es conveniente evitar y mas aun en circunstancias como las actuales.

Fáltome valor para alegar nuevas disculpas, y me retiré profundamente preocupado.

El conflicto era para mí terrible, por las razones que tan claramente había expuesto.

Todo mi equipo se componía de un gaban de ratina bastante entallado y que, por aquella época, casi puede decirse que constituía prenda de uniforme para los progresistas, y una levita azul de cuando era alférez de la cuarta del Batallón *Guías de Espartaco*, la cual, siguiendo las vicisitudes de su amo, se había transformado en prenda civil.

Tentado estuve de adornarla de nuevo con los botones é insignias que aun conservaba, y presentarme en el baile vestido de miliciano nacional del 54, pero el temor de que mis correligionarios pudieran suponer en mí el propósito de tomarme á burla tan gloriosa institución, me hizo desistir de la empresa.

Retiréme á casa, y ya en ella, por esa tendencia de la imaginación á asociar personas y cosas á la idea que nos preocupa, pensé en mi vecinita Carmela, y me dije:

—¿Si irá al baile?

No bien hube pensado esto, abrí el balcón y puse los ojos en el de enfrente, donde no tardó en aparecer mi vecina, cuya descripción voy á hacer á ustedes en pocas palabras.

—Buena, pero acabe V. de decirme; ¿cuál es su compromiso?

—Toma, que si no asisto al baile, mal podré dar el detalle de los disfraces que se presenten.

—Si no es mas que eso, por mi parte no hay inconveniente en decirle cuanto vea.

—Pero, es el caso que necesitaría tener los datos á primera hora de mañana y V. se levanta tarde.

—Hace tiempo—dijo Carmela con afectada gravedad—que tengo deseos de ver algo mio en letras de imprenta, de suerte que no es cosa de que nos arreáremos ante tan pequeña dificultad. Yo escribiré mis apuntes en el libro de memorias y al retirarme del baile, lo arrojaré á su balcón.

—Oh vecinita, vecinita—esclamé en el colmo del entusiasmo—V. es mi salvadora, digo, mi salvadora, no, no, mi salvadora, mi.....

Este aluvion de erratas despertó de tal modo la hilaridad de Carmela, que solo por señas pudo decirme que callase.

Hicelo así, y cuando logró dominar su risa dijo:

—Mamá me llama;—y abandonó el balcón precipitadamente, sin dar lugar á que la reiterase las muestras de mi gratitud.

No sé por qué desde niño me he sentido inclinado á las mortificaciones. Si fuese tabernero, mis parroquianos beberían Lozoya por Valdepeñas; si fondista, daría gato por liebre al gastrónomo mas experimentado, y si farmacéutico, no habría quien me aventajase en la elaboración de específicos apócrifos. Por eso, falsificar correspondencias, revistas ó cualquier otro artículo literario, ofrecía para mí grandes atractivos, de suerte que ya me recogíaba pensando en el chasco que iba á dárselo á los cándidos suscritores de *El Insustancial*.

Retiréme aquella noche tempranito, y al dar las doce, esto es, cuando los convidados empezaban á llegar al lugar de la fiesta, di comienzo á mi trabajo en la siguiente forma:

BAILE DE TRAJES.

“Añoche tuvimos el gusto de asistir á la brillante fiesta, dada por nuestro distinguido correligionario el consecuente liberal D. Gumersindo Escabeche, en los extensos salones del Hotel que ocupa en la aristocrática calle del Oso.

“Cuanto puede imaginar el gusto y alcanzar la riqueza, otro tanto ofrecía á los atónitos ojos el magnífico edificio, transformado por sus duños en uno de aquellos fantásticos palacios que tan bien nos pinta la musa oriental del autor de *Las mil y una noches*.”

Después de este exordio, puede calcularse de qué modo abusaría de la hipóbole.

Si los señores de Escabeche y sus convidados no se daban por satisfechos, habría que convenir en que eran muy descontentadizos.

Concluí mi trabajo, que por cierto resultó bastante extenso, fume á la cama quedando á los pocos instantes en profundo sueño.

A pesar de mis propósitos de madrugar, era muy entrado el día cuando desperté, y ante el temor de que Carmela hubiese puesto en olvido su promesa, apenas vestido, me dirigí al balcón, donde hallé un precioso librito de memorias, en cuyas hojas perfoliadas, se veían escritos con letra menudita los datos necesarios para acabar mi artículo.

Al retirarme del balcón, creí ver moverse las cortinas del Escabeche, y hasta me pareció distinguir tras ellas la simpática figura de la vecina; pero es posible que esto fuese ilusión de mi vista turbada aún por los vapores del sueño.

Sin detenerme más que el breve tiempo que invertí en las necesarias abluciones, di comienzo á la fácil tarea de añadir al artículo la descripción de los trajes lucidos por los asistentes al baile de Escabeche.

Entre ellos los había históricos, mitológicos y de capricho.

Por ejemplo: los esposos Carnero, representaban, ella á Mesalina y él á Claudio; al Rey Herodes el Sr. Duro, director de la Inclusa; luego había banqueros con disfraz de judíos, políticos con el de saltimbanquis, bandidos, monos, rabaneros y qué sé yo cuantas extravagancias más, que me hicieron discurrir sobre lo oportuno que hubiera sido presentarme en

la fiesta con traje de miliciano.

El artículo quedó concluído y lo llevé á la redacción.

El director no estaba allí, y esto me privó del mejor de mis triunfos, que hubiera sido escuchar de sus lábios, entusiastas elogios por lo que yo consideraba una obra completa en su género.

Cumpliendo las órdenes que había recibido, entregué el original á la imprenta.

El día pasó sin novedad, pero al siguiente... ¡Oh! al siguiente, la cosa fué terrible! Recibí del director una carta en la que, lleno de justa indignación, me participaba que los hombres más importantes del partido estaban *justamente indignados* por las ofensas que á ellos y sus familias había inferido en la reseña del baile de los Sres. de Escabeche.

Que la redacción dejaba para mí, solo para mí (la general) la responsabilidad de hecho tan inculcable, y que por tanto me apresurara á acudir á la redacción, para explicar mi conducta ante los ofendidos.

Ni un rayo cayendo á mis pies me hubiese causado mayor sorpresa; pero no era posible dudar: la vecina me había vendido.

Pensé en el oro inglés y en la mano oculta de la reacción, (que en todo esto pensábamos entonces los progresistas ante cualquier fracaso) pero luego, amparándome á cierta filosofía estética que había aprendido en la desgracia, convine conmigo mismo en que Carmela, á pesar del compromiso en que acababa de ponerme, era una chica muy mona, unos cursis los convidados y convidadas de Escabeche y que sería yo más cursi que ellos se iba á poner las costillas al alcance de su cólera.

Mi resolución estaba tomada: desertar del partido.

La *Tertulia progresista*, no pudiendo permanecer silenciosa ante tan graves acontecimientos, fulminó contra mí su excomunión mayor.

El ridículo había sido horroroso, no sólo para *El Insustancial* sino para todo el partido que representaba.

En cambio, los otros periódicos dieron en considerar como rasgo de ingenio, lo que sólo fué efecto de mi candidez, explotada por la travesura de Carmela, y hé aquí explicado el como vine á poner la primera piedra al pedestal de la reputación periodística que disfruto, sin que fuera parte para ello la voluntad de un servidor de ustedes.

A. A.

Agosto 13.

CONCHA

I.

Torcedo años había cumplido Concha, y su alma, retratada en su rostro, bellísimo cual la feliz inspiración de un pintor, aún no se había sentido como vida ante la mirada de ningún hombre.

Su corazón, libre de inquietud, no palpaba á ningún carifio más que al que tributaba á su madre, bondadosa señora que cifraba su dicha en la de su hija.

Sin embargo, en sus ratos de soledad, cuando á su madre alejaban los cuidados domésticos, Concha, con la labor en la mano, detenía su tarea sin saber por qué, y sus ojos vagaban por la habitación como buscando algo que le hacía falta y que no atinaba lo que pudiera ser.

Entonces sentía de lo más íntimo de su corazón una necesidad desconocida, un deseo vehemente de poseer una cosa inconcebible para su idea y hacía la que la unía una inclinación inexplicable.

Así pasaban las horas, y los días y los meses se sucedían sin lograr ver satisfecho su vago capricho.

Una noche que se hallaba en el teatro y que, como otras veces, su alma se encontraba luctuosa, sin comprenderlo, entre tantas personas como pasaban, giraban y se revolaban en torno suyo, notó que un joven se fijaba en ella con insistencia.

Su primer impulso, hijo de una emoción indescriptible, fué huir de aquel la vista; una secreta influencia, no obstante, entibió el propósito que se había formado.

Los ojos del joven que en el cruce de miradas habían hecho detener violentamente los latidos de su corazón para después continuarlos con mayor fuerza, la atraían á volver la vista hacia él, como atrae la profundidad del abismo que se contempla, á perecer entre los agudos picos de su fondo.

Aquella noche, Concha no pudo conciliar el sueño; su lecho parecía erizado de espinas y se revolaba en el sin conse-

guir dar trégua al mundo de ideas que hacía insuficiente su cabeza para encerrarlo.

En la vigilia que experimentamos cuando la imaginación se vé torturada por un pensamiento, el cerebro trabaja agitado, temiendo bajo la influencia de la incertidumbre que agranda y cambia de color y tono los objetos, al cambiarlos de situación; y la voluntad en vano lucha por alejar de nuestra alma las ideas que roban al cuerpo su natural descanso.

Los albores de una plácida mañana empezaron á arrebatrar la oscuridad en que se encontraba la habitación de Concha, y los reflejos del sol anunciaron á la joven que la noche abandonaba su dominio al día.

Como por ensalmo, las ideas que inciertas y sin conexión estuvieron todando en su mente, presa de febril sobreexcitación durante las pasadas horas, se disiparon, y su frente, serena de todo pensamiento que torturara su corazón con las angustiosas inquietudes del sentimiento que había solo presentado, llena de inocente alegría, recibió de su madre tranquilamente el saludo cariñoso acostumbrado.

Concha tuvo largos momentos de detención en su labor de aquella mañana; pero en sus deseos, en sus pensamientos, revoloteaba la imagen del joven que la noche anterior tal cambio efectuara en sus afecciones todas.

No eran instantes de desconsoladora incertidumbre los que hacían detener la aguja en la mano de Concha; un ensueño delicioso, un verdadero éxtasis, en el que voces celestiales murmuraban á sus oídos palabras llenas de armonía y que, sin comprenderlas, daban aliento á su corazón y vigor á su pecho; un no sé qué que era la vida de su alma y el alma de su vida, era lo que satisfacía todos sus aspiraciones y anhelos, todas las venturas que pudiera desear; era lo que hacía escapar sus ojos del trabajo para detenerlos, sin darse cuenta de nada, en el espacio que la rodeaba, en la montaña lejana que alzaba sus picos desafiando los rayos del sol, en la nubecilla que dibujaba forma caprichosa cruzando errante el firmamento, en el cielo, en todas partes á donde pudiera dirigir la vista; y en el espacio y en la montaña, en la nubecilla y en el cielo, y en todas partes, veía grabada la imagen del galán que con su penetrante y afortunada mirada había conseguido unir á él el pensamiento de la bellísima doncella.

La tierna joven, á tal recuerdo, sentía en su corazón un fuego enardecedor que la prestaba nueva vida y más extensa dicha.

Porque un deliquio arroba todo nuestro sér é inunda de ventura la existencia, cuando el alma se abre por vez primera á la atrevida llama del amor, que en su alterancia ni se detiene ante los *inmunes* del dictado de *insensibles*, ni respeta altezas, ni guarda distinción para el rico que lastima la mirada con el brillo de sus palacios y trenes, ni olvida al misero que con su pobre choza empaña de compasión los ojos; todos por igual están sujetos á congratularse en la inefable ventura que derrama, ó á dolerse en las penas que reparte.

Y por eso, Concha, tratada cual niña mimada por el Amor, no sentía en su corazón afecciones inquietudes, y solo saboreaba la dulcísima de una cosa hasta entonces desconocida, mas no por esto ménos deseada.

Concha, pues, amaba; pero amaba sin comprenderlo, sin saber que tal sentimiento se había aposentado en ella para robar paulatinamente todas sus afecciones.

Y sin saber también, sin sentir el cambio, la niña había traspuesto los umbrales de la inocente edad de las alegrías, para entrar en la hermosa edad de las ilusiones y de los idilios.

Con ansiedad aguardaba ocasión propicia de ver nuevamente al monarca de su corazón, hecho dueño y señor con una sola mirada.

Y una dulce ilusión, mecida en la impaciencia de sus deseos, daba fuerza á su alma para conservar en ella á su incógnito amado, envuelto en la poesía de un pensamiento querido.

La belleza de Concha, realzada con la valentía de las líneas de su cuerpo, presentaba á la mujer que se había formado en el molde de aquellas píberes formas, que con sin igual encanto la prestaban gracia y gentileza.

Llegó el día en que Concha y Juan, que así se llamaba el joven que la había robado su primer suspiro amoroso,—se cruzaron las consabidas frases de:

—¿Me quieres?

—Te quiero,—y las protestas de amo,

se habían multiplicado tantas veces cuantas habían conseguido verse.

Vivían el uno para el otro, y sus gustos é inclinaciones se habían identificado; porque si un cariño se apodera del hombre y ese cariño llega á ser el complemento de su vida, el amante solo vive para el objeto amado y no experimenta mayor afecto que el que éste ha hecho germinar en su corazón.

Concha comprendía que al responder á Juan, *te quiero*, expresaba la mayor de las promesas que pueden salir de labios de mujer; y solo el amor que le profesaba pudo arrancarla tal confesión.

Porque, efectivamente, esa frase tan común en la boca de los amantes, si bien se considera, tiene una trascendencia en la que pocos han meditado.

Al decir *te quiero*, se compendia todas las promesas que pueden hacerse á una persona de nuestro cariño, y en ésta frase vé encerrada la de union perpetua, la obligación de identificarnos con la persona amada, partir con ella nuestras alegrías y afecciones, ofrecerla cuanto somos, sacrificar en holocausto á su felicidad la nuestra, consagrarla el corazón todo entero.

La mujer que exclama *te quiero*, envuelve en esas dos palabras la condición de ser siempre fiel al hombre que en aquel momento ha preferido para entregarse su amor y la libertad de su corazón.

¡Y cuántas cosas más no sintetiza el *te quiero* arrancado en la eferescencia del amor! Es la frase que el pudor ha inventado para significar todo lo que la natural cortedad de la mujer no puede decir al hombre que ha escogido como suyo.

II.

Veintitres años ha cumplido Concha y las promesas hechas al amado de su corazón, han sido ratificadas hace tres años ante el ministro del Señor.

Recuerda, como si los años no hubieran transcurrido, la primera vez que se encontraron sus miradas, que, cual por eléctrica comunicación, unieron sus corazones.

Y al renovar en la memoria sus pensamientos con aquellas reminiscencias, sentía la felicidad de entonces, y su espíritu vivía seis años atrás.

Porque Concha soñó con Juan una ventura ilimitada, una eterna primavera del amor; y Juan, demasiado pronto para la felicidad y cariño de su esposa, experimentó como una embriaguez de aquellos sentimientos, y fué olvidando insensiblemente su deber de no amar otra mujer que la suya.

El instinto que caracteriza á las mujeres amantes, avisó á Concha que Juan mezclaba con los puros afectos de su corazón los de otras mujeres, adquiridos á costa de dinero.

El alma de Juan se encenagaba con los placeres que la prestaban las caricias de esas criaturas que, olvidándose del bien y cobijadas en el vicio, venden su conciencia y su pudor por un puñado de oro, por un trozo de ese metal que ha extendido su imperio por toda la tierra, avasallando los más inconstrastables esfuerzos y luchando hasta vencer con la dignidad, si no escuda á la persona atacada la práctica de la virtud y el ejercicio del bien, nacido en los buenos principios morales que han sabido inculcarla.

Juan había olvidado todo esto al olvidar á su esposa, al olvidarse de sí mismo.

Porque las pasiones sin freno ofuscan de tal modo la inteligencia, que ésta se vé privada de toda luz al entregarse el hombre frenéticamente en brazos del placer.

Mas Concha pagaba á su esposo aquella indiferencia de su cariño, con mayor amor aún que hasta entonces le tuviera, porque comprendió la falta que á su vida hacía el cariño todo entero de Juan.

Las lágrimas eran sus inseparables compañeras, y sus ojos apenas destilaban ya la hiel que amargaba su corazón; la tristeza era su único patrimonio, y su solo consuelo el recuerdo de los primeros días de sus amores.

Una especie de abatimiento sumía su alma en el más horrible estado de agonía; sentíase anonadada con la herida tan despiadadamente causada á su cariño y la pena arrumaba su pobre corazón que, en cruda guerra con sus sentimientos, batallaba por oprimir los celos que se levantaban terribles, amenazadores, para caer de seguida encadenados por la voluntad amorosa de Concha, que perdonaba todos las desdichas que su marido la causara.

¿Y cuál no sería la afección de aquella buena y cariñosa esposa, al ser enterada de un modo providencial que peligraba la existencia de su obscuro marido!

Salía de una iglesia, á donde había

mucha tranquilidad.—Por mucho que te devanas los sesos, no lo adivinarás. ¡La esposa de Enrique!

—¿Cómo?...

—Si, papá! El pobre Enrique tuvo una equivocación terrible. Su mujer es inocente. El doctor Frank conoce toda la historia, y él fué quien salvó al joven al que Enrique disparó. Es Agnes Darling, papá. ¿No es esta la cosa mas, extraordinaria que has oido nunca contar?

A todo esto habían llegado á la puerta de la sala, y el capitán Danton, sumamente admirado, fijaba su mirada en unos y otros.

—¿En nombre del cielo! ¿qué significa eso?—exclamó.—¡Explicátele, Catalina!

Catalina se echó á reír, al ver el aire trastornado de su padre.

—¡Séntate, papá, que te lo voy á contar todo. Hé aquí lo ocurrido.

Catalina le acercó un sillón y le hizo sentar. Apoyóse en el respaldo, y con voz dulce y clara, repitió la narración de la conmovedora historia de Agnes Darling.

El capitán y su esposa se admiraron mucho al oír, mientras que Agnes, sentada en su sillón, y con la cara entre las manos, sollozaba con violencia.

—¿Dios mío!—dijo asombrado el capitán,—¿puedo creer lo que oigo? ¡Agnes Darling, la esposa de Enrique!

—Si, capitán,—respondió Frank,—es la mujer de nuestro hijo, su mujer inocente y calumniada. Crosby, creyendo llegada la hora de su muerte, declaró solemnemente en presencia de un sacerdote la pureza y fidelidad de la pobre niña. La culpa fué producto de una indigna maquinación de Furniss. Tengo en mi bolsillo la decla-

racion jurada y firmada por William Crosby. Vive y en la actualidad está casado con la joven de la que hablaba á Agnes, cuando nuestro hijo le disparó el pistolazo. Espero y creo que acogereis á esa pobre mujer y la devolveréis á su marido, porque estoy tan convencido de su inocencia, como lo estoy de mi propia vida.

—¡Acojerla!—dijo el capitán muy conmovido y con los ojos llenos de lágrimas.—¡Si por cierto, y con toda mi alma!

Y acercándose á Agnes y estrechándola entre sus brazos.

—¡Pobrecilla,—la dijo,—por qué pruebas más crueles habéis pasado! Ahora ya concluyó todo, á Dios gracias. ¡Que el sea alabado! Mi hijo no es un asesino, después de Dios, gracias á vos, doctor. No lloreis más, Agnes, me considero muy dichoso al haber encontrado otra hija.

—¡Oh! ¡Acompañadme, por Dios, al lado de Enrique! Dejádme que le diga que soy inocente, y que oiga como me dice que me perdona.

—Cree, por el contrario,—dijo el capitán,—que el perdon debéis ser vos la que lo concedéis, pues siempre se mostró violento é iracundo, pero ha recibido una lección que nunca olvidará. Creéis doctor, que esta loquiza puede ver á ese aturdido?

—Inmediatamente, no,—dijo el doctor.—Enrique está aún muy débil para poder soportar una emoción grande é inesperada: conviene prepararle antes, cómo se encuentra esta tarde?

—Mucho mejor, ya no delira,—respondió el capitán.

Frank se levantó.

—Voy á verle,—dijo.—No pongais esa cara tan lastimosa y suplicante, Agnes, que dentro de muy poco le vereis.

Como es natural, Catalina se retiró inmediatamente dejando solos á los esposos.

Cuando volvió al comedor, no encontró al doctor.

—¿En dónde está el doctor, papá?

—Se ha marchado,—contestó Gracia,—vinieron á buscarle para que fuese á ver á un enfermo que vive en la ciudad. Come ahora, que buena falta te hace.

—¿Qué bueno es!—pensó Catalina.—¡Qué fiel á sus amigos y cómo sabe sacrificarse por ellos! Si fuese hombre, me gustaría parecerme á él.

Desde aquella noche memorable, Enrique Danton recobró las fuerzas de una manera maravillosa.

La desesperación que ahogara en él todas sus fuerzas y su valor y mató sus esperanzas, había desaparecido para siempre.

Era un hombre nuevo.

Pocas horas bastaron para transformarle. A la sazón, su vida tenía un fin, un objeto; iba á ocupar su sitio en el mundo, y tenía que ganarse, ó mejor, hacerse de nuevo una reputación.

Al cabo de una semana se pudo levantar, y quince días después volvieron la fuerza, el vigor y la salud necesarias á la nueva vida que iba á emprender.

Durante aquellas tres semanas, Agnes apenas puso el pié fuera de las tres misteriosas habitaciones.

Así, fue aquel hombre al que tratara con altivez, puede que con desden: un héroe, un hombre noble y generoso.

—Teneis razon, dijo la señorita Danton,—es bueno y generoso. ¿Y después de pasar todo eso, qué

ido á orar para que el Dispensador de todo bien volviera á sus brazos á su idolatrado Juan, cuando unas palabras que percibió le hicieron fijar la atención en dos hombres mal encarados que caminaban delante de ella.

Había oído el nombre y apellido de su esposo y á estas palabras, las siguientes:

—Asegúrame bien; y si hace resistencia... que no lo pueda contar.

—Dices que es uno de los más caracterizados en el complot: no se malogre nuestro trabajo por un hombre... más ó menos; quien puede, no escatimará la recompensa.

Concha no dudó del peligroso estado en que se hallaba su marido: los hombres que llevaba delante eran dos polizontes.

Preso del mayor terror, apenas llegó á su casa preguntó si había vuelto su esposo, ausente hacía tres días, y la respuesta que le dieron fué negativa.

La atribulada joven no sabía que de determinación tomar, ignorando el sitio donde pudiera hallar á Juan.

Pensó que, por si acaso, convenía destruir los papeles que éste conservaba y que le pudieran comprometer.

Registró el escritorio de su marido y halló en él varias cartas acusadoras, cuya lectura la obligó á llevarse una mano al corazón para apagar el dolor que le desgarraba con la saca del patente desamor de su esposo.

Suscribía las cartas una tal Caridad, cuyo carácter vendía su lenguaje descomulgado; en ellas se hablaba del tumulto en proyecto y cada una llevaba, como *post-data*, la indicación de que se quemara, cosa que Juan no se atrevió á hacer por el deseo de conservarlas, nacido de la pasión enloquecedora que le había sabido inspirar aquella negociante en caricias, ganada por los conjurados para la perdición de Juan.

Comparando unas cartas con otras y leyéndolas con atención, se comprendió el burdo de la trama en que se procuró encerrar á Juan para convertirle en víctima, si fracasaba el plan sedicioso concebido; solamente la ofuscación en que se hallaba el marido de la escarmentada joven, no pudo penetrar la intención maléfica de su traidora querida; se veía que la razón le tenía abandonado... pero ¿hay acaso nada más irracional que una pasión desmedida?

Una idea terrible, germinada en el odio, acrecentó un solo instante la imaginación de Concha: las cartas, cuya lectura tanto daño le habían hecho, condenaban á Caridad, á su rival favorecida, y... ¡sus celos mal comprimidos tenían sed de venganza!

Pero no, aquellos papeles acusaban á Caridad, es cierto; más, lejos de disculpar á Juan, serían causa de su condena.

Ante éste razonamiento, no titubeó: las cartas que oprimían sus manos temblorosas de ira, de temor y de compasión, aumentaron las llamas y las pavesas del hogar.

Unos minutos más, y era tarde: la policía se presentó en su casa y la registró: de ninguna prueba pudo hacerse.

—Ahora,—dijo el que parecía mandar,—la calle de... número... á ver si conseguimos copiarlos.

Concha, tan pronto la policía traspasó la puerta de su domicilio, cubrió el rostro con un espeso velo, se dirigió apresuradamente á la casa cuyas señas había oído.

Cruzó por su camino un carruaje de alquiler, y, con el ofrecimiento de una buena gratificación, los caballos, sacando fuerzas de su flaqueza, devoraban el espacio que tenían que recorrer.

No se había engañado el jefe de policía: en la casa indicada se hallaban reunidos todos los sediciosos, preparándose para asistir á la junta que se verificaría dentro de breves instantes.

En otras habitaciones (cuya salida daba á distinta calle), que comunicaban con las que reunían á los compañeros de Juan, hallábase éste en agradable conversación con Caridad, que le animaba á no desmayar en la empresa, que le proporcionaría, según ella, gloria, honores y la seguridad de su más profundo cariño.

Concha hizo parir el carruaje frente á la casa cuyo número había oído, y encarándose con el afiliado puesto de espía, pidió hablar con Juan, para comunicarle un asunto de la mayor importancia, relacionado con el objeto que allí los reunía, y para el cual toda dilación sería funesta.

Fué conducida á la presencia de su marido, no sin antes prevenirla, que, una vez dentro, no podría salir hasta que la junta lo creyera conveniente.

El estupor de Juan al encontrarse frente á frente de su esposa, no es para describirlo.

Caridad comprendió por aquella escena muda el conflicto que ocurría.

Se hizo cargo de la situación y pensó, que el resultado de sus planes se complicaba con la presencia de Concha, ultrajada por la conducta del compañero que la Providencia la deparó para su guía y sostén.

—Juan,—dijo la agraviada esposa;—no me trae á éste lugar el recordarte tu juramento de fidelidad y cariño eterno; esa circunstancia no hubiera manchado mis plantas, haciéndome pisar el suelo de ésta casa envilecida. Tu existencia se halla en grave peligro, y fuerza es que salgas ahora mismo de este sitio, porquedentro de un momento...

Entretanto, Caridad, que se había aproximado á Juan, le dijo al oído:

—Tu mujer te engaña; los celos la obligan á vengarse y quiere sacarte de aquí, donde estás seguro, para hacerte caer en poder de la justicia.

Concha sintió ante lo que veía como una llama que con su reflejo coloreaba sus mejillas y con su ardor quemaba sus pupilas: ¡aquella mujer no tenía nociones de lo que era la dignidad, ni conservaba el menor asomo de pudor!

Juan interrumpió á su esposa, previniendo con la insinuación de Caridad:

—Es inútil que finjamos más, Concha; te agradezco tus buenos deseos, pero... yo no me muevo de aquí: he prometido defender á ésta pobre mujer...

Y dirigiéndose á su infame manceba, añadió:

—Por lo que pudiera pasar, convenid registrar tus papeles, haciendo desaparecer los que hablan del asunto...

—Está hecho hace algunos días.

Concha, en el amor á Juan, que con la ira de los celos, batallaba en su corazón, se resistía aún á creer la insultante realidad de lo que sus ojos tan claramente veían y sus oídos escuchaban.

Un murmullo que, cual el de las olas del mar al encresparse en la tempestad aumentan el eco del trueno, fué acrecentándose, hasta que se oyó de las habitaciones donde se hallaban congregados los revoltosos, las voces de:

—¡Sorprendidos! ¡Sálvese quien pueda!

Concha, conociendo la inminencia del peligro, se olvidó de la escena que tanto daño acababa de hacerla experimentar, y, con la vista suplicante, la faz lílora impregnada de mortal aflicción, suplicó nuevamente de su marido la compañía.

—Es inútil—repuso Juan—cuanto te esfuerzas; he prometido defender ésta causa, y ántes pasarán por encima de nuestros cadáveres, que yo me mueva de aquí.

—¡Pues ya que tan obstinado te veo, salgo al encuentro de esos hombres, armada con la desesperación, á matar y á ser muerta! Pero, sábelo de una vez, pues los momentos apremian: pasarán sobre mi cadáver, mas, al pisotearlo, pisotearán ¡el de tu inocente hijo que hace seis meses alimenta en mi desgraciado seno!

Concha se hallaba, al pronunciar éstas palabras, esplendente de hermosura; su actitud noble, su mirada de madre, daban á sus facciones el sello de lo sublime; porque en su faz se retrataba esa belleza salvaje, dignísima así, que se manifiesta con la explosión de nobles sentimientos.

Juan, al oír el tan suspirado anuncio de un hijo, invocado en tan crítica situación, corrió al lado de su esposa con los brazos abiertos, que ésta contuvo con un ligero ademán.

—¡Perdon!—la dijo.—Soy indigno de él, y de tí, y de que se compadecza mi abominable error; mas, huyamos, amada esposa: no por mí... por tí y por nuestro hijo, por ese ángel que conmueve tus entrañas.

Apénas habían salido de la habitación, un tropel de los agentes encargados de prenderlos penetró y detuvo á Caridad, que se disponía también á huir.

Una ira reconcentrada la movió á decir á sus aprehensores:

—No soy la única cómplice; dos de los principales se han marchado por ahí,—dijo señalando el lugar por donde habían desaparecido los esposos.

Unos cuantos polizontes salieron en persecución de los fugitivos, sin conseguir alcanzarlos.

Concha y Juan se habían salvado por la intercesión de aquella criatura nomada, que sería el tris de paz que unía aquellas voluntades resentidas por el mayor agravio que se puede inferir á una esposa.

Mientras los amigos de Juan arreglaban el asunto en que se vio enredado por las malas artes de una mujer fementida, se trasladó con su esposa al extranjero.

Concha perdonaba los pasados excesos y los desdenes de su marido; pero, su dignidad, acerbamente herida, se resistía á olvidar.

Sin embargo, poco después, los serenos ojos de un niño recién nacido, aproximaron de nuevo los corazones de ambos esposos, y un beso cariñosísimo resonó en el silencio del aposento.

No tardó Juan en recibir la noticia de poder volver á su patria, sin peligro alguno.

También le participaban que Caridad había sido condenada á galeras, pues entre sus papeles se encontró una carta de uno de los más fanáticos conjurados.

Concha y Juan han regresado á su hogar y olvidados de los pasados sucesos se recrean en su presente dicha: el entrañable amor que los uno les ha deparado dos hijos: un niño que ha tomado el nombre de su padre, y una preciosa niña que se llama como su madre.

¿Qué más felicidad puede desear un matrimonio amante?

III.

Esta es la mujer tal cual yo la he deseado siempre.

Muchos me tacharán de ideólogo, y, en parte, tienen razón.

¡Es tan raro encontrar una mujer de las condiciones descritas!

Pero, á pesar de los pesimistas, puedo asegurar, que entre las que conozco no falta quien tenga envidiables prendas físicas armonizadas con las morales.

Mas, como un deber de conciencia, debo también manifestar: que cuanto he escrito en el precedente cuento, ó como quiera llamarse, no tiene de real más que el sueño que me lo ha dictado: todo ha sido producto de la *elaboración de mi cerebro, en vela, mientras descansaba la despreciable materia.*

No terminaré sin confesarte, querida lectora, cuya discreción espero me guarde el secreto, que el tipo de la protagonista retratado en mi sueño, me ha seducido; y que las impertinentes preguntas de algunos que me acallaré, diciéndoles: que para casarme tengo que convencerme de haber encontrado una mujer que se parezca en un todo á CONCHA, ó me condeno al celibato perpetuo.

¡Ah! se me olvidaba: es igualmente condición precisa, por razones de desconocida simpatía al nombre, que, á las cualidades expuestas, reúna la circunstancia de llamarse CONCHA; si no, desearé cuantas proporciones encuentre.

Ténganlo, pues, en cuenta aquellas personas á quienes interese la indicación.

¡Y luego dirán que soy exigente!

JUAN CARO Y MORA.

Manila, Agosto, 1886.

CUADRO CAMPESTRE

(Provincia de Málaga.)

Retreado en una silla que apoya contra la pared de su cortijo, se halla el tío Benedito fumando un sabroso cigarro, y á través de la gasa azulada de humo que le envuelve, puesto que él ha de presidir la acción de nuestro cuadro, vamos á hacer su retrato al lector, seguros de que habrán de convenir, que lo que es como simpático, el tío Benedito, aunque viejo, pone muy alta la bandera, y no hay que venir con coplas ni canciones y hacer signo de que no, porque no quita lo cortés á lo valiente, y el tío Benedito es simpático por cima de todo lo que se quiera agüir en contra.

Diré, pues, que la persona del tío Benedito empieza en su altura por una respaldanciente calva, orlada de cabello, tan así como, como así negro; sigue á la calva una frente llena de claridad y de blancura, más parecida á frente de hombre delicado que piensa, que de humilde labriego; arranca bajo ella una nariz rosada y aguilena, airoosamente encorvada sobre un bigote canoso y recortado con pulcritud; hacen compañía á la nariz dos ojos dulces y de mansa expresión, donde las negras pestañas se juntan en apretados hacesillos que dan algo de incitante á la mirada, y cuando alguna, muy escasa vez, se sonrie, su semblante se envuelve en una expresión tal de sinceridad y hasta diremos de honrada franqueza, que no hay más remedio que rendir parias y decir "este es un hombre á carta cabal."

Sosteniendo en las manos un libro abierto, sobre el que cae la sombra de una pámpama, como la de una enorme mariposa, el tío Benedito observa, á medio atender, el golpe de gitano que bajo la parra hace sus oscuros fruteros de varetas, y los grandes haces de tallos que se apoyan contra la pared, algunos de los cuales llegan con sus puntas á los

balcones de la casa, llenos por supuesto de vistosas macetas de claveles, que aoman sus flores por entre los hierros.

En derredor de la puerta del cortijo, hay una verde colgadura compuesta de madrevelas y rosales, que al escalar la fachada, dejaron sobre las paredes brillante grupos de flores, y pusieron marco pintoresco á las ventanas.

Por una de estas, asoma entre tiestos de abahaca la limpia y brillante alcarraza, con sus labores en el vientre, y su historiada tapadera.

Las jaulas de los pájaros se ven también colgadas en la puerta. Junto á los palos de la enramada hay esteras y tablas viejas que sirven de resguardo á las lagartijas; un sombrero de matas cubre la redonda boca del pozo, el cual ostenta su cubo atado á la punta de la cuerda y su garrucha por donde la sogas se desliza; dentro de un tiesto de lebrillo vése junto á la pared la húmeda masa del *afrecho*, donde van á picar las gallinas; un aguerrido ejército de palomas recorre el caballete de tejas de la casa, y un pavo real, colocado bajo un limonero, abre su espléndida cola, revolviéndose á todos lados, para enseñar la vistosa opulencia de sus plumas.

El grupo de jitanos destaca bajo la sombra de la *enramada*, y cada cual tiene á la derecha un haz de tallos dispuesto á la labor.

Con cuatro varas fuertes y vigorosas, hace uno de ellos una cruz, que afianza por el centro, y arqueando las puntas hacia arriba, forma con ellas el esqueleto de un frutero, que después va vistiendo de varetas, mientras otro jitano le imita en la faena, y otro concretase á remendar cachapos y canastas, revolviendo las *var-dascas* con maestría.

Una tostada jítana, hija del caporal de la cuadrilla y névia de un trabajador, ha ido también contratada al cortijo para dedicarse á la labor más fina, tal como la concierne á canastos de costura, cenachos de espeso tejido y algún *dije* que tuviera á bien encomendarle.

El aspecto del cuadro, es por extremo característico. Rostros de hendidias facciones, cuellos negrísimos como el cordobán, rizos enmarañados en torno de los hombros, patillas de boca de hacha que dan mayor relieve á la pintura, pañuelos á modo de casquetes en la cabeza cuyas puntas se recogen sobre la nuca, todo reviste el encanto y los colores de un acabado cuadro de género.

Entre la gente de la cuadrilla, hay gran animación y alegría. Varetazos dados al aire, golpes de puño sobre el trenzado de la labor, inclinaciones de cuerpo que revelan el entusiasmo por la tarea, risas, denuestos, términos pronunciados en *caló*, todo confúndese y entrelázase en medio del mayor estruendo y de la mas bulliciosa algazara.

De pronto, la dulce voz de un jitano, deja escapar la siguiente copla que traza una estela de armonía en el aire.

Trabaja mi vida, tuercé la varetá, que mañana tendremos *chorreles* que por tí la tuercan.

La única voz femenina que había en el cuadro, respondió á la bien entonada copla con esta que decía:

Quien un cesto libra *Jarú* mil quinientos, lo que me interesa es que tus *quereres* no los lleve el viento.

El jitano volvió á cantar:

Tuerce la varetá, tuercé la jítana, que los mis *quereres* están más seguros que el sol en tu cara.

En el entretanto, los fruteros que van quedando terminados, encájanse unos dentro de otros hasta formar pirámide, y los cenachos salen rodando por el suelo mientras los haces merman con prodigiosa rapidez, y quedan al cabo reducidos á simples *ataderos*, que son partidos para hacerles arder en la candela.

Cuando allí, al caer de la tarde, los jitanos fueron entrando uno tras otro dentro del cortijo á recibir su salario de manos del tío Benedito, cada cosa colócese en su sitio y la puerta de la casa fué cuidadosamente barrida por una criada, que sacudió la escoba contra una piedra, al concluir.

Sentóse luego el tío Benedito en el umbral de la casa, y entre las primeras sombras de la noche vió á lo lejos adelantar la alegre caravana de los jitanos que atravesaban por trochas y veredas en dirección al pueblo, y allí, cuando apenas se veían las figuras del cuadro perdidas en la distancia, oyó llegar hasta el cortijo, entre los sonos poéticos de las esquilas y el canto monótono de los grillos, la dulce voz del jitano, que de nuevo repetía, cruzando por los cañaverales y las fuentes:

Tuerce la varetá, tuercé la jítana, que los mis *quereres* están mas seguros que el sol en tu cara.

S. RUEDA.

DIA SOLEMNE

Ahí tienen VV. á doña Policarpa.

Una señora... de su casa que ni pincha ni corta; quiero decir, que si no es guapa, tampoco se puede tildar de fea.

Es, pues, lo que se llama un tipo de mujer... regular.

Tiene una niña de corta edad, que es un pimpollo... por lo hermosa.

Es la única herencia que la legó su esposo D. Timoteo Calabacín y Mátalas-callando, que en vida y siendo todo un señor intendente militar, maldito lo que se cuidó de hacer economías de lo que ganaba; bien que doña Policarpa en nada le ayudaba á tal empresa, pues entre los dos se gastaban alegremente la paga y algo más en moños, trajes, diversiones y... otros excesos.

Hasta que un día tuvo fin tanto derroche.

El cielo les había concedido ese pimpollo de hija, para el cual, desde entonces, pensaron en ahorrar alguna cosa.

Ya ven VV. que no era un matrimonio tan peruldrario ni que descuidase sus deberes.

Pero como el matrimonio propuso y Dios dispuso, sucedió entonces que don Timoteo espichó de un cólico ocasionado por una comilona con que celebraron su retraimiento del mundo y sus vanidades.

Y cátese aquí, lector, á mi buena doña Policarpa, viuda, sujeta á una *mediana* pensión, con un haber pasivo de *atrasos* y sin el menor fondo de reserva.

El tranco en que había quedado, era para medicar, y D. Policarpa, que solo veía por los ojos de su pimpollo, consógrole todos sus afanes.

El pimpollo iba desarrollándose, cuando llegó á esa edad de los primeros encantos femeniles... esa edad dichosa, en que la malicia del género masculino no vé ya al *muñeco* de carne humana, sino los primeros albores del bello sexo, complaciéndose en conjeturar las formas correctas del porvenir de la mujer hecha y derecha.

En ese término de la vida es cuando he sorprendido á doña Policarpa á la vera de la cama donde descansaba dormida su hijita, y en ese mismo momento cuando se la he presentado á los lectores al principio de estos renglones.

La solista madre no ha tenido momento de sosiego durante toda la noche. El cuidado que la embarga abuyenta el sueño de sus ojos, para ir á fijar todas sus atenciones en el tierno pimpollo que tiene delante.

Tanto adora en él, que la solicitud del deber que absorbe su pensamiento, no es sino el pretexto maternal para contemplar y estasiarse á sus anchas en la belleza de su hijita.

¿Pero acaso está enfermo el pimpollo? ¡Ah!... cómo había de sonreír entonces en su presencia el tallo que le dió vida? Pero doña Policarpa, rompiendo, al fin, con su actitud contemplativa, se decide á prorrumpir de palabra... oigámosla:

—Ángel del cielo! ¡Así dicen que era yo cuando el *difunto* me conoció!... Qué cariño el suyo! Doce años de relaciones no interrumpidas... porque si alguna vez nos enfadamos, bien sabe Dios que el enojo no salía del corazón, y solo servía para aumentar el vigor de nuestra intimidad!... El era un bendito, y si no hubiera sido por aquella pícaro bailarina del teatro, que le sorbía el seso, en nuestra vida conyugal no hubiéramos tenido el menor reproche... ¡Veinte años de relaciones secretas con la bailarina!... mocos como ella!... Y eso que él me aseguraba que no tenía nada con la bailarina!...

Aquí llegaba doña Policarpa en su soliloquio, cuando á la musa inspiradora, esto es, la niña, la dieron ganas de despertarse, y en un esperezo movióse entre las sábanas, y abriendo la boca para bostezar, dejó ver entre sus labios, á la claridad de un rayo de sol que penetraba por la ventana de la habitación, dos hermosas hileras de blanquísimos y diminutos dientes; luego alargando sus desnudos y torneados brazos al cuello de su madre, se cambiaron un beso que á doña Policarpa debió saberla á gloria.

En un santiamén vistió la madre á su hija, después de los rezos cotidianos al levantar de la cama, que la niña recitó como un *papsyago*.

—Dormilona,—la dijo con zalamería doña Policarpa;—no sabe usted lo que tiene qué hacer hoy?

—Es verdad, mamá... Visteme pronto el traje para ir al colegio... Hoy es la primera Comunion... ¡Ay, mamá! ¿me refirirás la Virgen porque me he retrasado? —No, porque tu mamá ha tenido cuidado de despertarte á tiempo.

—Pues que me den chocolate pronto! —¿Tú qué dices... ¡Chocolate!... ¡No ves que vas á recibir al Señor?

—Es verdad!... que no se puede comer antes. ¡Pues hoy tengo más ganas que nunca... ¿y se puede tomar un buchito de agua?

—¡Calla, y no digas tonterías... ¡Celedonia! ¡Quiteria!

Las aludidas eran dos fámulas que se presentaron en la habitación á los gritos de doña Policarpa.

—A ver,—añade esta,—el traje de glase nuevo para la niña, enseguida... La falda... El vel... La corona de azucañal... que vá á ir á la iglesia... ¡Jesús! las siete ya y debías estar en el colegio... En esto, tras trás á la puerta.

—¿Quién?... Allá van... Quiteria... Celestina!... ¿No oyen ustedes que hace un hora que están llamando á la puerta?

—Señora... si estoy con la falda... entre manos.

—Allá voy con la corona.

—¡Dios mío, qué modo de traer las cosas!... Esta flor toda estrujada... una hora despreñada... Yo no se cuando han de aprender ustedes...

—Señora, ahí vienen del colegio por la niña.

—Que esperen un momento.

—Dicen que no aguardan... que es la misa á las siete y que ya han dado.

—No pueden ser las siete.

—¡Abur!

—Pero un instante!... La falda

—Aquí está, señora.

—Que carromotal... Traiga V. acá eso.

—¿Y así la vá á llevar?

—¿Pues qué tiene?

—¡Friolera!... la gatita que ha tenido por conveniente hacer encima de ella todas sus necesidades!

—¿Válgame Dios!... Qué apuros ahora.

—Mamá, yo quiero irme aunque sea así... con la corona y el velo.

—Buena facha harías!

—Que me pongan sino el traje de cantinera que me regaló mi padrino por Carnaval.

—No digas heregias!

—Pues yo quiero ir con mis amigas.

—Ya irás.

—¡Jí, jí, jí!

—¡Calla, indina, ó te pego un soplamocos.

—¡Jí, jí, jí!

—¿Tengamos la fiesta en paz y verde cualquiera manera... A ver, Celestina, avise usted que ahora va la niña.

—Pues lo que hace que se marcharon. —Esa es otra!... Pues á la iglesia con la niña.

—¡Jí, jí, jí!

—¿Pero por qué lloras ahora?

—Es que quiero...

—Impertinente!... para eso no se llora... Andá!

—Este zapato me aprieta.

—Vaya todo por Dios!... ¿Aquí, hijo mío?

—No, mamá.

—¿Aquí?

—Tampoco.

—Pues aquí tendré que ser.

—Más arriba.

—¡Fastidiosa!

—Pero, mamá... si sabré yo bien dónde me aprieta el zapato!

—Vamos, corre ahora... ¿Llevas el libro de misa?

—No.

—¿Toma!... ¿y pañuelo de mano?

—Tampoco.

—Si no está una en todol... ¿Te se olvidó algo más?

—Ahí que me tengan preparado el chocolate para cuando vuelva.

—Bien, hija... reza mucho por tu papá.

Y doña Policarpa sale al pasillo á ver á su hija hasta que llega al último escalón; luego corre al balcón y sonriéndola cuando vuelve su encantadora carita desde la calle, no separa de ella la vista hasta que cruza la esquina.

Ya iba á descansar de sus fatigas cuando de pronto repara en el canastillo de flores que estaba sobre un velador y que la niña debía llevar, para ofrecer á la Virgen en acción de gracias.

Incontinentemente salió Quiteria con él, en volandas, caminito de la iglesia.

Por fin doña Policarpa cayó vencida en una butaca, exclamando:

—Hasta que una logre verla casada, cuántas desazones tiene que darme esta hijal... pero si se ha de interponer alguna bailarina en su matrimonio!... ¡ay, hijita mía, más quiero verte soltera toda tu vida!

MASQUE-ALIN.

se que Enrique os ama y que está llamándoos continuamente. Voy á hablar á papá y le vereis esta noche. ¡Qué de dolores inútiles en este mundo!

Y pasando su brazo por el talle á Agnes, la llevó hacia la casa.

Antes de que llegasen, un perro muy grande subió la avenida ladrando alegremente, dando saltos, y las alcanzó.

—¡Quiet, Tigre!—dijo Catalina deteniéndose.—Esperemos al amo de Tigre, Agnes.

Este no se hizo esperar mucho, y con una sola mirada tuvo bastante para comprenderlo todo. Se quitó el sombrero y se sonrió.

—¡Buenas tardes, señorita Danton! ¡Buenas tardes, señor! Ya veo que os entendéis perfectamente.

—Todos nosotros, hermano mío, os debemos un reconocimiento sin límites,—dijo Catalina gravemente,—y Agnes declara que sois un santo.

—Nada más cierto, señorita, y no dudo que el mundo acabará por hacer justicia á mi gran mérito. ¿Os admiró mucho la historia de Agnes, señorita Danton?

—Mucho. Vamos á enterar á papá. ¿Vendréis con nosotros, doctor?

—Sí, siempre que esta señora se comprometa á no cantar mis alabanzas de modo que haga me ruboricar. Tratadme bien, Agnes, pues no tenéis idea de cuán grande es mi modestia.

Mientras hablaba, abrió la puerta de la casa, hizo pasar á las dos jóvenes y entró detrás.

La puerta del salón estaba entreabierta, pero en aquella habitación tan soberbiamente decorada, que era digna de un palacio, no había nadie más que Evelina.

El doctor bajó de cuatro en cuatro los es-

—Os dejo para que se lo podáis decir todo. Están llamando para la comida. ¡Hasta luego! Y bajó al comedor para ocupar su sitio en la mesa.

El capitán invitó á su nueva hija á ocupar el sitio de la pobre Rosa; pero Agnes, por más esfuerzos que hizo, no pudo como nada.

Permaneció sentada á la mesa con las manos juntas, fija la mirada en la puerta, haciendo grandes esfuerzos para aparecer tranquila y esperar el regreso de Catalina.

Pasada una media hora, apareció ésta muy pálida, con visibles señales en las mejillas de haber llorado, pero sonriendo.

Agnes, sin poderse contener más y anhelante, se puso en pie como impelida por un resorte.

—¡Venid!—la dijo Catalina tendiendo la mano con cariñoso ademán.—Enrique os está esperando. Agnes dejó oír una exclamación de alegría, y se lanzó corriendo á la escalera.

Al llegar á la mampara verde, Catalina detuvo á su cuñada.

—Es necesario que os tranquilicéis, Agnes, que seáis dueña de vos, que dominéis vuestra emoción para que no agiteis al enfermo.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Pero dejadme entrar!

La señorita Danton abrió la mampara, y la dejó pasar.

En un instante, en menos tiempo del que se tarda en decirlo, Agnes se arrojó al lado del lecho de Enrique, le pasó el brazo por el cuello y cubrió su cara de besos y lágrimas.

Y volviéndose hacia Catalina.

—¿Queréis acompañarme?—la dijo.—Si le encontramos en estado de que pueda resistir esa noticia, seréis la encargada de darle la noticia y vendréis á buscar á Agnes, pero tened cuidado—y levantó el dedo al decir esto—que no soy partidario de los ataques de nervios, pues no permito que trastorneis á mi enfermo. ¿Me prometéis ser muy razonable?

—¡Oh! Sí, lo intentaré.

—Muy bien; ahora, vamos, señorita Danton.

El doctor subió al cuarto de Enrique acompañado de Catalina.

El enfermo miraba tranquilamente la luz de la lámpara.

Estaba muy pálido y sobre todo débil, pero en un grado extremo.

El médico se sentó á su lado y le tomó el pulso, haciéndole al mismo tiempo algunas preguntas.